ACMET EL MAGNANIMO.
COMEDIA HEROYCA
EN TRES ACTOS.

Representada por la Compañia de Eusebio Ribera, el dia 9 de Diciembre de 1792.

PERSONAS.	ACTORES.
Acmet, Sultan de Solima	El Sr. Manuel Garcia.
Thibault, esposo de	El Sr. Feliz de Cubas.
Rakima, Sultana	La Sra. Juana Garcia.
Felelon, padre de Rakima	El Sr. Manuel de la Torre.
Aramur, confidente de Acmet y su oculto enemigo	El Sr. Rafael Ramos.
Zorayde, amigo de Aramur	El Sr. Manuel Ibañez.
Soliman, capitan de la guardia de Acmet	El Sr. Josef Valles.
Saida, confidenta de Rakima	La Sra. Andrea Luna.
Muley, criado de Acmet	El Sr. Juan Codina.
Ruben, comerciante Judio	El Sr. Joaquin de Luna.
Un Soldado, de la guardia de Acmet	El Sr. Mariano Generoso.
Soldados, y pueblo Turco	El resto de la Compañia.

La Scena en Solima en el Palacio del Sultan y sus inmediaciones.

Galeria corta del Palacio del Sultan.

SCENA PRIMERA.

Por la izquierda Rakima como poseida de algun pesar, y con ella Saida.

Sai. Es posible, Señora, que un instante
no habeis de desterrar de vuestro pecho
el dolor con qué os miro? hace seis años
que arrancadas las dos de el dulce seno
de nuestros padres, fuimos de la torpe
codicia de unos bárbaros, trofeo,
y vendidas despues al generoso
Acmet, pisamos el infausto suelo
de su serrallo: en ellos no os he visto
siquiera un dia con alegre aspecto:
siempre llorosa y angustiada siempre,
cubristeis de un amargo desconsuelo
vuestra hermosura, sin sacar al labio
jamas la causa de ese sentimiento
injusto ya sin duda.

Rak. Injusto? ah Saida,
qué mal conoces tu quánto es hoy fiero
y cruel mi destino!

Sai. Yo no alcanzo
el motivo por mas que lo pretendo.
Entre quantas bellezas desgraciadas

 del

del Sultan, adulaban el deseo,
no merecisteis vos la preferencia? (no?
no os tributó el amor mas puro y tier-
no sufrió vuestras iras como amante
sin acordarse que era vuestro dueño?
no os subió al Trono, en fin, y os
dió su mano? (perio,
no os veis querida de él y de su Im-
mas cada dia?

Rak. Si, si, yo ofendiera
su generoso amor y el de su Pueblo,
si negarlo quisiera: sus bondades
y las de sus vasallos, no lo niego,
de acuerdo han ido á hacerme ventu-
rosa,
desde el infausto dia en que este suelo
pisamos: pero ves toda esta pompa
magestad y grandeza que poseo? (ga
pues todo hace mas dura y mas amar-
la situacion horrible de mi pecho.

Sai. Mas aumentais mis dudas, pues no
alcanzo (nos
que haya pasado mal que por lo mé-
no se aminore con el bien presente.
Un placer desvanece un desconsuelo:
la calma hace olvidar qualquier tor-
menta
por cruel que haya sido.

Rak. No lo niego;
pero esta calma, Saida, es la tormenta
mas cruel para mi.

Sai. Si es que merezco,
que hoy añadais á las que os he debido
alguna confianza::-

Rak. Yo te ruego (ras
por tu amor, Saida mia, que no quie-
inquirir por ahora este secreto,
que aun de tí he reservado tantos años:
dexa que muera ya en mi triste pecho.
Ay padre! ay dulce esposo! *ap.*

Sai. Disgustaros
no pretendo, Señora; pero siento
que negueis á los males que os aquejan,
el corto alivio que se logra al ménos
comunicandolos á los que saben,
quando sentirlos no, compadecerlos;
sin embargo, mi amor exîgir quiere
una cosa de vos.

Rak. Yo te la ofrezco,
Saida, qual es?

Sai. Que atenta á las bondandes
que debeis al Sultan, vuestro tormento
procureis encubrir, si ~~unido~~ quiera un
dia
en que celebra alborozado el Pueblo
su felíz cumple años.

Rak. Me es odioso,
Saida, quanto se acerca al fingimiento:
pero haré por dexarte complacida
si lo sufre mi mal.

Sai. Ved que aunque ciego (to
su amor, ha de estrañar el tierno llan-
en que anegada os vé quando
su extremo
se desvela en haceros venturosa:
no deis lugar á que lo crea efecto
de vuestro desamor, y que se acaben
de una vez, su cordura, y sufrimiento.

Rak. Ah quánto debo, amiga, á tu pru-
dencia!
conozco tu temor, pero no puedo
por mas que en su presencia lo pro-
curo
violentar mi dolor. Saben los cielos,
que si lo permitieran las estrañas
desventuras que lloro y que reservo,
no hallaria finezas, expresiones,
caricias, alabanzas, rendimientos
y locuras, bastantes á expresarle
mi gratitud, mi amor, mi fe, y mi
extremo.
Yo no debo engañarte, Saida mia:
los muchos beneficios que merezco
y mereci al Sultan, su amor, sus
prendas
recomendables, solo consiguieron
hacerme agradecida, mas no amante:
mi fineza es forzada, si, violento
el cariño que ves que le tributo: (to,
y aunque mi sin razon conozco y asien-
no puedo mas; infiere de esto solo
quál es la situacion en que me veo.

Sai. Acmet llegá.

Rak. Su vista me estremece.

Sai. Disimulad.

Rak. No se si podré hacerlo.

SCE-

SCENA SEGUNDA.

Acmet por la izquierda, Rakima y Saida.

Acm. Saida, dexanos solos.
Said. Gran Dios, mucho *apart.*
me dá que recelar este misterio.
vase por la derecha.
Rak. Todo me hace temblar.
Acm. Mi amor perdone, *apart.*
pues es ultrage ya mi sufrimiento,
Rakima?
Rak. Gran Señor.
Acm. Soy yo tu esposo?
Rak. Asi tu amor lo dice por lo menos.
Acm. Y tu quién eres?
Rak. Una esclava tuya,
venturosa en tener tan digno dueño.
Acm. Violenté, aunque podia, tu alvedrio
para que á mi te unieras?
Rak. No por cierto:
tu noble amor, y tus finezas solas,
mi natural desden al fin vencieron.
Acm. He faltado jamas á la promesa
que te hice el dia del enlace nuestro,
de no exîgir de tí fineza alguna
de esposo?
Rak. No Señor, yo os lo confieso.
Acm. Pues cómo, á un hombre, Rakima, que amante
quitó á tus manos el amargo peso
de las duras cadenas, que entre todas
las jóvenes veldades que en el seno
de su serrallo á complacerle aspiran,
te distinguió piadoso: que pudiendo
hacerte del poder victima triste,
luego que tus virtudes le rindieron,
sufrió rigores, iras, y desdenes
de tu pecho cruel, años enteros:
que con tu voluntad te elevó al trono
haciendote Señora de su Reyno,
como de su alvedrio, tu le puedes
mirar con frialdad, sino con ceño?
ofrecerle con tasa las caricias?
tributarle forzados los obsequios,
y acibarar sus gustos con el vivo
y continuo dolor que en tí está viendo?
qué dicen esos lánguidos suspiros?
esas mortales ansias? ese tierno,
é interrumpido llanto? esa tristeza
mal encubierta en tu semblante bello?
tienes de mi cariño alguna queja?
negóte algun osado aquel respeto
que deben todos á la que es Señora
de mis acciones y mis pensamientos?
Rakima, dimelo, que yo te juro
por el amor ardiente que te tengo,
que sea tan no visto, tan no oido
el castigo que dé á su atrevimiento,
que aun la fiereza misma dude si hubo
tanta crueldad en un humano pecho;
pero quien ha de haber que á tí te ofenda,
si saben todos lo que yo te quiero?
Rak. Así es, Señor: yo debo á tus vasallos
tanta veneracion, como á tí afecto.
Acm. Y ay, Rakima, de aquel que te la niegue?
Supuesto, pues, que ni de mí, ni de ellos
quejosa vives? dí, qué origen tiene
ese disgusto, ese desabrimiento?
Rak. El estar apartada de mi pátria::-
Acm. Tu pátria? Pues acaso te dió el cielo
en ella las ventajas que aqui gozas?
Sobre todos los bienes, por inmensos
que fueran los que alli dexaste, dime,
quántos aqui disfrutas? qué echas menos
de lo que alli tenias, quando sabes
que hasta en tu Religion vivir te dexo
á pesar de mis leyes?
Rak. Ah! mi padre::-
Acm. En mí no hallaste esposo y padre á un tiempo
con que olvidar su pérdida?
Rak. Ha seis años
que ignoro, gran Señor, si es vivo, ó muerto.
Si á lo menos supiera yo su estado::-
Si él conociera el mio::-
Acm. Y qué, por eso

tu corazon maltratas? Hoy, si, hoy mismo
irá un Corsario á Francia; y aunque á riesgo
de su persona sea, el que yo mande,
en tu pátria entrará, buscará luego
á tu padre, y pondrá en su mano misma
la carta que tu escribas. Mas te ofrezco,
Rakima, si contigo vivir quiere,
venga, y con él dividiré mi Reyno;
y aun todo se le doy, como me dexe
el de tu corazon, que es el que anhelo.

Rak. Oh quanta es tu bondad!

Acm. Quando quisieres
escribirás; que yo á dexar dispuesto
lo que he ofrecido voy mientras la hora
llega de que asistamos al festejo
con que celebra hoy Solima alegre,
mi feliz cumpleaños. Solo quiero,
Rakima, que te acuerdes, que te amo;
que tengo por desaire manifiesto
hallar tibiezas, donde extremos busco:
que aunque me viste afable, dulce y tierno, (vo
me dió la Africa el ser: que soy escla-
de una pasion tan solo el breve tiempo
que tardo en ver que ultraja el nombre mio:
que soy tan extremado si aborrezco,
como si amo; y en fin, que soy altivo,
y no supe jamas sufrir desprecios.

Vase por la derecha.

SCENA TERCERA.

Rakima y Saida por la izquierda.

Said. Señora. *como sobresaltada.*

Rak. Ay Saida mia.

Said. Que, decidme, (terio::-
el Sultan ::- qué os ha dicho? Su mis-
vuestro dolor ::- en que crueles dudas
me ponen!

Rak. A pesar de su silencio,
ha dias que ha notado mi tristeza,
mis lágrimas, mi amargo desconsuelo,
y la tibieza de mis expresiones:
quiso indagar la causa, y:::-

Said. Santos cielos::- (aspecto
Se ha enojado tal vez? mudó de
su carácter afable?

Rak. Antes, mas noble,
mas generoso, mas amante y cuerdo
que nunca, hoy le admiré: con todo, Saida,
me hizo ver, al partirse, con un ceño
lleno de magestad, y de hermosura,
toda aquella entereza que su pecho
hasta ahora ocultó. Mas su cariño,
su generoso corazon, me ha puesto
en mayor confusion.

Said. Por qué, Señora? (festejo

Rak. Ya lo sabras, despues que de el
salgamos.

Said. Quanto estraño que no llegue
á abolir el Sultan un torpe obsequio,
cifrado en ver morir, entre crueles
nuevos varios, é insolitos tormentos,
á los dos que la suerte ha destinado,
entre cautivos mil; yo no comprehendo
que placer puede darles: es creible
que den el dulce nombre de festejo
á este acto de barbarie?

Rak. Si, y aun tiene
esta costumbre tal poder sobre ellos,
que quando no hay cautivos entre quienes
pueda hacerse este bárbaro sorteo,
son condenados á la pena misma,
dos de los delinqüentes que hay entre ellos. (quilos

Said. Y sus deudos quizá veran tran-
su triste fin? Qué horror!

SCENA QUARTA.

Aramur, y los dichos.

Aram. Acmet, mi dueño,
esperandoos está.

Rak. Sigueme, Saida:
librarme así de su porfia quiero. *ap.*

Aram. Tan aprisa?

Rak. Es que quiero que Acmet vea

quanto le amo, en el como le obedezco.

SCENA QUINTA.

Aramur solo.

Aram. Es posible que sufra mi soberbia,
tan en oprobio mio, los desprecios
de una misera esclava, que la suerte,
ó por mejor decir, el amor ciego
de Acmet, elevó al trono? yo tranquilo
puedo ver mis costosos rendimientos,
mis ansias, y finezas malogradas?
yo que ni dentro de mí mismo quepo,
he de verme abatido, despreciado,
y aun burlado: y de quién? del corto esfuerzo
de una humilde muger? y no me (corro
tan solo de acordarlo? no, cobremos
la libertad, el juicio, la fiereza
y orgullo que perdimos: lo que el tiempo,
el amor y firmeza no alcanzaron,
logren hoy el ardid y atrevimiento.
Que si Acmet por ventura á saber llega
mi amor y mis designios, valor tengo,
tengo resolucion, tengo parciales,
y antes que pueda en mí vengar sus zelos,
será él víctima triste de los mios:
y aclamado Sultan, como lo espero,
por grandes y pequeños, será entonces
Rakima esclava mia, y yo su dueño.

Decoracion de Plaza grande con distintos balcones coronados de Pueblo, y grandeza: en el foro dos patíbulos de la especie que se quiera. En los bastidores de la izquierda un trono, y á la derecha otro. Al levantar el telon se descubre alguna tropa con sable en mano al rededor de la Plaza, y dos guardias del Sultan, á los lados de ambos tronos. Van saliendo con el siguiente quatro algunos Turcos, tocando varios instrumentos de su país: y tras ellos por la izquierda Soliman, Aramur y Acmet, y por la derecha precedida de otra tropa de mugeres, entre ellas Saida, Rakima, todas con los rostros cubiertos: Acmet ayudado de Aramur se sienta en el trono de la izquierda, y Rakima dandola el brazo Saida en el de la derecha.

SCENA SEXTA.

Acmet, Rakima, Saida, Aramur, Soliman, y comparsas.

Mus. Al feliz cumple años
de el Sultan, nuestro dueño,
repitamos festivos
con dulces voces, y acordados ecos,
que viva para gloria de su Imperio.
Aram. Viva Acmet, hasta que muera
á mis manos. *ap.*
Acm. Yo agradezco,
vasallos, las claras muestras,
que me dais de vuestro afecto,
y creed que le hallareis
compensado en todos tiempos
por el mio, si leales
respetuosos y atentos,
en Rakima venerais,
el amor de vuestro dueño.
Tod. Vivan Rakima y Acmet.
Aram. Tened hoy paciencia zelos *ap.*
que yo os vengaré mañana.
Sai. Señora, quán mejor premio
que el que le dais merecia *á Rakima.*
este amor!
Rak. Yo lo confieso.
Pero aun es el que le dí
mayor, que el que darle puedo.
Aram. Ya llegan. *á Acmet.*
Acm. Sabe Alá quanto *ap.*
me es odioso este festejo,
y que quisiera poder
abolirle, sin que el Pueblo
lo sintiese.

Al

Al son de una desagradable marcha de atabales y pitos, van saliendo algunos Turcos en orden con sable en mano, precedidos de Zoraide, y en el centro de ellos atadas las manos Felelon, y Thibault.

SCENA SEPTIMA.

Felelon, Thibault, Zoraide, y los dichos.

Rak. Quánto diera
por no presenciar tan fiero
espectáculo!
Fel. Gran Dios,
tus admirables decretos
venero, y voy á cumplirlos
resignado.
Acm. Con qué esfuerzo
va aquel anciano cautivo
ácia la muerte!
Rak. No acierto
á contener la ternura
que me inspira su funesto
destino! Qué venerable
rostro! Y qué intrépido, cielos,
al patíbulo se acerca!
Fel. Thibault, pues morir primero
me tocó en suerte, tan solo
te pido, que en el tremendo
infelíz, y último instante
de mi ya cansado aliento,
ruegues al Señor por mí.
Rak. Qué gallardo es el mancebo
que le sigue! Ah! cómo excitan
sus desgracias en mi pecho
la mas noble compasion.
Fel. Yo debia desde luego
esperar este castigo,
ú otro mayor por mi horrendo
delito, y asi, hijo mio,
el estado en que me veo,
por él no me sobrecoge,
ni me asusta; lo que siento
es, que estando tú inocente
sufras el castigo mesmo.
Thib. Pues no lo sintais, Señor;
porque desde aquel funesto
dia en que vos me privasteis
del bien que amaba, os confieso,
que tan sin gusto he vivido,
que mil veces, si, yo mesmo
á no detener mi brazo
la religion que profeso,
hubiera ya dado fin
á mi vida.
Zor. Qué haceis? Luego
se execute la sentencia.
Sai. Qué compasion me dá el verlos!
Uno de los Turcos llega á desatar las manos á Felelon.
Fel. A Dios Thibault.
Thib. A Dios Padre.
Retirandose á un lado consternado de dolor. Felelon es conducido por el ministro Turco, y mientras le ata una de las manos á uno de los palos del patíbulo, dice:
Fel. Hay hija, con qué contento
muriera yo, si pudiera
darte la vida que ciego
te quité: pero pues es
imposible, por lo menos
desde el lugar venturoso
en que estás, segun yo creo,
verás que si te ofendí,
ya satisfecha te dexo.
Acm. Infelíz.
Llega Zoraide al trono de Rakima.
Rak. Zoraide, dime,
de qué nacion son aquesos
desventurados cautivos?
Zor. Franceses, segun dixeron.
Rak. Santo Dios! corre Zoraide,
y haz que entrambos lleguen luego
á mis pies: el corazon
no me cabe ya en el pecho
Zoraide llega al patíbulo, hace que dá alguna orden, y mientras el ministro desata á Felelon, va á donde está Thibault, y asiendole de la mano le conduce al patíbulo mismo.
de dolor: Frances! ah!

quién

quién sabe, si por lo menos
podrán darme alguna nueva
de placer.

Aram. Segun entiendo, *á Acm.*
quiere hablarles la Sultana.

Acm. No lo extraño; la dió el cielo
un corazon demasiado
sensible, y nació en un Reyno
cuyas leyes, y costumbres
mas suaves en efecto
que las nuestras, la hacen ver
hoy con horror todos estos
actos de barbaridad,
y fiereza.

Conducidos Felelon, y Thibault por Zoraide, llegan al trono de Rakima y se arrodillan.

Zor. Llegad presto.

Fel. Ya Señora á vuestra vista
teneis dos tristes objetos
del rigor de la fortuna.

Thib. Dichosos, pues consiguieron
besar vuestros pies.

Rak. Las canas
del uno, el ayre modesto
del otro, y de ambos la dura
situacion en que les veo::
decidme de ácia qué parte
de Francia sois?

Fel. En un Pueblo
de la gran soberanía
de Ponthieu, nacimos.

Rak. Cielo,
cielo mucho haré si aquí
mi inquietud ocultar puedo. *ap.*
Y qué suceso fatal
os conduxo al cautiverio
en que estais?

Fel. Una borrasca
arrojó el navio nuestro
desarbolado á las costas
de Solima, en el momento
que ya de Jerusalen
nos volviamos contentos
á nuestra patria.

Rak. Y decidme,
teneis familia?

Fel. No tengo
mas que un hijo que es el jóven
que veis.

Rak. Alma, ya no puedo
mas conmigo. Aqui aguardad
un instante.

Fel. Dios inmenso,
qué intentará!

Thib. Padre, acaso
nos traerá males nuevos
vuestra ingenuidad!

Fel. Podrá
ser ya, Thibault, mas funesto
nuestro destino?

Rakima llega á echarse á los pies de Acmet, y éste levantándose, la recibe en sus brazos.

Rak. Señor,
si pueden algo mis ruegos
contigo::-

Acm. Rakima, qué haces?
levanta.

Rak. Una gracia vengo
á pediros.

Acm. Quien de todas
mis acciones es el dueño,
manda, no pide.

Rak. Las vidas
de estos cautivos::-

Acm. Qué puedo
negarte yo? Tuyas son;
vé, dispon de ellas y ellos
á tu gusto.

Rak. El cielo aumente
tu gloria.

Acm. Y tu amor con ella,
pues si no, no la deseo.

Rak. Ya infelices, de la muerte
libres estais.

Fel. y Thib. Justos cielos!

Rak. Llegad, rendid al Sultan,
cuyo generoso pecho
esta piedad os dispensa,
las gracias.

Fel. Asi lo hacemos,
Señora.

A los pies de Acmet.

Thib. Y en su servicio
perderemos este aliento
que hoy nos concede.

Acm. A mi esposa
le debeis.

Fel. A ambos el cielo
conserve por muchos años,
para dicha de este Imperio.

Rak. Asi saldré de las dudas *aparte.*
crueles en que me veo.
Venid.

Fel. Thibault, qué prodigio
es este?

Thib. No le comprendo.
Pero pues de Dios es todo,
justo es que le veneremos.

Rak. Sigueme Saida.

Sai. Señora,
ámbos irán bendiciendo
vuestra piedad como yo.

Rak. Es verdad, pero ya debo
al Sultan otra fineza,
que es Zaida lo que mas siento.

Hace una reverencia, y parte con Felelon, Thibault, Saida, y sus Damas por la izquierda.

Aram. Temo, gran Señor, que lleve
á mal esta accion el Pueblo.

Acm. No hará tal; hijos, bien sé
que extrañareis desde luego
esta accion en mí; mas es
tan bárbaro este festejo,
que le he sufrido hrsta aqui
con violencia, lo confieso;
fundado en una costumbre
se halla, lo sé; pero os quiero
demasiado, para ver
que os miran con vilipendio
y horror las Naciones todas,
por este y otros excesos
de crueldad; vosotros mismos
si reflexîonais sobre ello,
os afrentareis de haber
observado tantos tiempos
una costumbre, que os hace
odiosos á todo el resto
de los hombres. Sí, abolidla
desde hoy; yo propio os lo ruego
como amigo, y os lo mando
como Rey; si vuestro afecto
quiere celebrar un dia
tan plausible, otros festejos
hay dignos de vuestro nombre,
y mas propios de el objeto.
Elegid el que quisiereis
seguros de que mi aprecio
tendrá; pero este, abolido
quede, pues que yo lo ordeno.

Zor. Quién, Señor, ha de oponerse
á tan piadosos decretos?

Sol. Viva el magnánimo Acmet.

Tod. Viva por siglos eternos.

Con la repeticion del quatro, parten por la derecha Acmet, Aramur, y Soliman, seguidos de Zorayde y las tropas. Aposento corto de Rakima.

SCENA OCTAVA.

Rakima, Thibault, Felelon y Saida.

Rak. Saida, para que yo pueda
hablar sin ningun recelo *ap. á Saida.*
á estos Christianos, tu queda
en esa puerta de acecho,
y avisame si alguien viene.

Sai. Está bien.

Rak. Ya que este velo
no me dexa verles, como
para apurar mis recelos
quisiera, el ardid me valga. *ap.*
Ya habeis visto quanto imperio
tengo yo en el corazon
del Sultan?

Fel. Solo á él debemos
nuestra ventura.

Rak. Pues ved,
que la que de tanto riesgo
supo libraros, podrá
si no obedeceis, poneros
en otro igual.

Thib. Gran señora,
no porque el semblante fiero
de la muerte nos asuste

creais que obedeceremos
vuestro mandato. La sola
gratitud de nuestros pechos,
es la que ofrece una ciega
sumision á los preceptos
vuestros.
Rak. Que me refirais
los favorables, y adversos
sucesos de vuestras vidas
os mando; pero os advierto
antes, que en nada mintais
si no deseais haceros
dignos de mi enojo: asi
de una vez apurar quiero *ap.*
mis dudas. Hablad vos Conde *á Fel.*
de Pontieu.
Fel. Valedme cielos.
Thib. Qué escucho!
Rak. No os sorprendais,
obedeced al momento,
y esperad de mis piedades
vuestra fortuna.
Fel. Confieso,
que el oir aqui mi nombre
quando ignorado le creo
de todos, me ha confundido;
pero Señora, omitiendo
el inquirir cómo, ó quándo
lo supisteis, decid debo,
que habiendo muerto mi esposa,
me dexó para consuelo
de su pérdida, una hija,
á quien amé con extremo.
Eligió esposo á su gusto,
y contraxo su himeneo
con Thibault, que es el que está
presente.
Rak. Gran Dios!
Fel. Mancebo
de ilustre cuna, y de prendas
tan grandes como en el resto
de nuestra historia vereis:
venturosos, y contentos
vivieron algunos años
sin mas pesar que el que el cielo
les negara el dulce fruto
de su union. En este tiempo,
ó sugerida mi hija
por alguno ó (lo mas cierto)
llevada de su capricho,
concibió tan locos zelos
de su esposo, que pasaron
muy en breve á ser despecho
temible, como lo vimos.
De nada sirvió que el cuerdo
Thibault la satisfaciese
con palabras, con extremos
propios de su amor; pues ella
mas loca cada momento,
mas furiosa cada dia;
mas vengativa en efecto,
llegó á sobornar astuta
un criado, con intento
de que al infeliz Tnibault
asesinara en su lecho,
segun declaró despues
su fidelidad: yo viendo
que ni el amor de su esposo,
ni mis prudentes consejos
mezclados con amenazas,
moderarla consiguieron,
concebí á su enorme crimen
tal horror, que desde luego::-
Thib. Dexad, Señor, que os evite
mi lengua el dolor acerbo
de repetirlo. Sacóla
una tarde con pretexto
de visitar un navio
que habia anclado en el puerto,
y quando el esquife en que iban
se vió en alta mar, haciendo
seña á los ya prevenidos
marineros, la metieron
en un tonel que llevaban
breado para el intento,
y cerrandole despues
de modo que en largo tiempo
no hiciese agua, le arrojaron
al mar sañudos y fieros,
volviendo á Ponthieu, sino
regocijados serenos.
Considerad vos, Señora,
qual seria el desconsuelo
de un esposo que la amaba

siempre con igual extremo,
al oir su desventura;
en vano, en vano enternezco
con mis lágrimas las peñas:
en vano surco resuelto
el mar, recorró las playas
vecinas, pregunto, inquiero
su destino. En vano en fin,
con mis doloridos ecos,
el ayre pueblo llamando
por nueve dias enteros
á mi infelice Princesa:
pues ya misero trofeo
de la ambre, ó del mar habia
dexado mi triste cuerpo
sin alma, sin luz mis ojos,
mi corazon sin consuelo,
mis pensamientos sin norte,
mis caricias sin objeto,
mis sentidos sin accion,
mis potencias sin su centro
y á mí sin mí, que es lo mas
Señora, que decir puedo.

Rak. Buen Dios, piedad, que no basto
á callar mis sentimientos. *ap.*

Fel. Desde entonces fueron tales,
tan continuos y tan fieros
los remordimientos mios,
Señora, que no pudiendo
desvanecerlos, dispuse
partir con mi amado yerno
á Jerusalen, y allí
expiar mi torpe y feo
crimen. Tres años cabales
hemos servido en su Templo,
los dos por voto que hice:
y quando ya mas contento
y ménos atormentado
de mis tristes pensamientos
volvia á Ponthieu, vinimos
á un penoso cautiverio
por la ocasion que sabeis.
Y pues los raros sucesos
que me mandasteis contar
oisteis, compadeceos
de un padre que llora aun hoy
qual veis su pasado yerro.

Sai. Estraña aventura.

Rak. Jóven,
bien desgraciada por cierto.
Y si por algun acaso
la hubiese librado el cielo
de la muerte y la tragera
otra vez al lado vuestro?

Fel. Ay Señora!

Thib. Qué ventura
fuera la mia!

Rak. Sabiendo
quan obstinada, y sin causa
conspiró contra tu aliento
mismo, la perdonarias?

Thib. Ah Señora, y con qué extremo
la amaria.

Rakima quitandose el velo, y arrojandose precipitadamente en los brazos de los dos.

Rak. Esposo, padre.

Fel. Buen Dios: hija.

Thib. Esposa.

Sai. Cielo,
que miro? Señora.
viniendo á la Scena.

Permanecen un instante los tres en el mas amargo llanto, acompañado de los mas naturales extremos de ternura y de dolor.

Rak. Si,
aqui teneis el objeto
que tanto anhelabais: ah,
pero en qué triste, y funesto
estado! yo misma, si,
me horrorizo y avergüenzo
de pensarlo.

Thib. Santo Dios,
que fuego es este que siento
en mi corazon, que no es
de amor, ni placer? qué es esto
que quando crei perder
el juicio, al hallar el centro
de mi vida, tantos años
suspirado, me estremezco
y contristo al verle.

Rak. Esposo,
conozco bien el tormento
que te causará el hallarme
en los brazos de otro dueño,

se tambien que la tibieza
con que me ves, es efecto
de tu pena, si, no aspiro
á reconvenirte de ello.
Pero déxeme contigo
disculpada por lo ménos
mi poca suerte; vendida
por un corsario Flamenco
que sacó del mar mi tumba,
y á mi de ella sin aliento,
al Sultan, tuve la suerte
de agradarle con extremo;
conquistó mi corazon
por quantos honrosos medios
puede inspirar la virtud;
pero halló siempre en mi pecho
la resistencia mayor,
hasta que su mismo Pueblo,
testigo de mi constancia
y su fino rendimiento,
le puso en la priecision
de que me hiciera al momento
abjurar mi ley, segun
debian todas hacerlo
al entrar en el serrallo.
El amante fino y cuerdo,
me protextó, que si yo
premiara su tierno afecto
con mi mano, dexaria
que siguiese con secreto
mi religion, á pesar
de sus leyes; en efecto,
viendome por una parte
sin el mas remoto medio
para cobrar mi perdida
libertad en ningun tiempo,
ignorada de los mios,
y abandonada aun del cielo
al parecer, y por otra
precisada y sin remedio,
ó á dexar la verdadera
creencia que vuestro zelo
en mi corazon gravó
desde mis años primeros,
ó á dar mi mano á un infiel,
tuve por ménos horrendo
delito, ofenderte á ti
que á Dios; y asi, hice mi dueño
á Acmet, y le dí mi mano
en presencia de su Pueblo,
con condicion de que no
se valiera de los fueros
de esposo para exîgir
de mí, mas que aquel respeto
que como á mi Rey debia,
hasta que le hiciera el tiempo
dueño de mi corazon,
como ya le habia hecho
de mi mano. Ah que virtud
la suya. Ha ya un año entero
que me elevó hasta su Trono,
sin que de amante ó grosero
se haya tomado licencia
de marido; siempre atento
á la promesa que hizo
me ama cada vez mas tierno
y fino, pero me respeta
cada vez mas caballero.
Le dí la mano, es verdad,
precisada por mi adverso
destino, pero negué
mi corazon, por respeto
que tenia á tu memoria,
á un heroe que tanto tiempo
le solicitó con ansias,
con caricias, con desvelos,
con sumision, con finezas,
y costoso sufrimiento;
pudiendole violentar
como despotico dueños.
Si es que en ello te ofendí,
querido Thibault, te ruego
que recuerdes los motivos
que me obligaron á hacerlo
y compadezcas mi estado.
Pero si no bastan ellos
á disculparme, recibe
de mi mano el instrumento
de tu venganza. No tiembles,
le dá un puñal.
yo misma te ofrezco el pecho
tambien, traspasale, y lava
tu afrenta si puede serlo
con mi sangre: que quien supo
menospreciar un Imperio
mil veces, por no ofender

la tuya, y su fama á un tiempo,
mejor perderá por ellas
sangre, ser, vida y aliento.
Sai. Qué haceis Señora?
Fel. Hija mia.
Thib. Levanta, esposa, del suelo, *quitala el puñal.*
y no añadas con tus voces
nuevo dolor á mi pecho;
veo que no tienes culpa
tu de lo que yo padezco,
tu padre:::- ah Señor, y quan
infelice me habeis hecho!
qué me sirve haber huido
por tan estraño suceso
de la muerte que esperaba,
si condenado me veo
á vivir lleno de oprobio:
si, de oprobio: me estremezco,
un sudor mortal parece
que cubre todos mis miembros:::-
Rak. Saida:::- Señor:::- oh qué instante
tan cruel! *sosteniéndole Saida, y Felelon.*
Fel. Hijo, toma aliento,
desvanezca la razon
esos discursos funestos
y despreciables: tu esposa
te ama. *volviendo en sí.*
Thib. Mi esposa! muger
que dió su mano á un perverso;
á un infiel, á un Mahometano *arre-*
mi esposa? no, yo no debo *batado.*
pensar asi ya: seria
la burla del universo
si la diera yo tal nombre.
Ella ha admitido otro dueño
faltando á la fe que un dia
me juró: pues goce el premio
de su traicion: pero no,
no gozará, que supuesto
que culpada ni inocente
puede ser mia, no quiero
morir de ver hoy mi afrenta,
ya que de oirla no he muerto;
y asi, ni uno ni otro gocen
el bien de que yo carezco.
Va á herirla, Saida se pone delante, Felelon le detiene el brazo, y sale Acmet, y Aramur por la derecha.
Fel. Thibault.
Rak. Ay de mi!
Sai. Detente.
Acm. Qué haces barbaro?
Thib. De yelo
soy.
Rak. Duro lance. *ap.*
Acm. Tu, vil,
amenazas asi un pecho
dónde yo vivo, sino
amado, amante á lo ménos?
agresor tu de una vida
que mi dilatado Imperio
respeta, como si fuera
la mia misma? un soberbio
cautivo, pudo mirar
con tan claro menosprecio
á la que es Reyna, y Señora
de Acmet, sin que yo primero
su pérfido corazon
arranque: pero no, exceso
semejante, es digno, si, *sale la guardia.*
de mayor pena. Ola! luego
se conduzca á ese Christiano
á el mas pavoroso encierro
de quantos hay; á tu cargo,
Aramur, su vida dexo
mientras el amor ardiente
que á mi Sultana profeso,
y el furor que su osadia
ha producido en mi pecho,
me inspiran hoy el castigo
mas inaudito, y mas fiero.
Thib. Buen Dios.
Fel. Su amor, y su honor
le despeñaron.
Aram. Ven presto: *á Thibault.*
para vengar los ultrajes *ap.*
de Rakima, mucho creo
que ha de servirme este acaso.
Acm. Vee monstro, vee, de mi vista
huye, que quando me acuerdo
que ha conspirado tu mano
contra aquel piadoso pecho

que de una muerte afrentosa
libró tu vida ha un momento,
me devora el corazon
la ira, el furor, el despecho
y encono con que te miro
y:::-vete en fin.

Thib. Ya obedezco.
Mas cree que me es penosa
tanto la vida que tengo,
que el ver que voy á perderla,
me sirve ya de consuelo.
Parte con Aramur, y la guardia.

Rak. Señor:::-

Acm. Rakima, no pidas
por un traidor, porque creo
que si yo mismo, si, yo
fuera capaz (que estoy léxos
de ello) de ofenderte, ni aun
me indultaria á mí mesmo:
y asi, como Soberana,
dispon de todo mi Imperio,
y aun de mi vida, mas nunca
me vuelvas á hablar en eso.
Honor, yo haré por saber *ap.*
la ocasion de aqueste exceso. *vase.*

Fel. Ay hija mia, Thibault,
á todos tres nos ha muerto.

Rak. Es verdad, pero con todo
Señor, no desconfiemos:
y mientras mi amor me inspira
algun oportuno medio,
para disculpar su arrojo,
á la piedad apelemos
de Dios, rogándole humildes
que en tan evidente riesgo

Los 2. O nos dé resignacion,
ó nos envie consuelo.

ACTO SEGUNDO.

Aposento corto de Acmet.

SCENA PRIMERA.

Acmet, y Aramur.

Aram. Es posible, gran Señor,
que aquel espíritu altivo
que supo contrarrestar
tantos males y peligros,
como os han originado
los mortales enemigos
de vuestra gloria, ha de verse
hoy, devilmente rendido
á un solo accidente?

Acm. No,
no hagas tal agravio, amigo,
á mi corazon: no está
como piensas, abatido:
el furor, el furor ::- dime,
que crees tú de un delito
tan exêcrable?

Aram. Señor::-

Acm. Con qué ocasion, ó motivo
conspiraria aquel vil
christiano en el dia mismo
en que la debió la vida::-
bárbaro, tanto me irrito
al acordarlo::-

Aram. Qué buena *ap.*
ocasion es, rencor mio,
para vengarme de todos.

Acm. Has notado si su juicio
está cabal?

Aram. Si señor,
á quantos cargos le hizo
mi astucia, respondió acorde
que conocia el delito,
y que esperaba la pena
con un animo tranquilo.

Acm. Pero no dixo::-

Aram. Jamas
quiso decir el motivo
de su arrojo; pero::-

Acm. Qué?

Aram. Hay hombre tan atrevido
que asegura que la Reyna,
quasi desde el dia mismo
en que ese infame christiano
se le trajo aqui cautivo,
tiene alguna inteligencia
secreta con él.

Acm. Qué he oido
Santo Alá!

Aram. Fúndase en que
diversas veces la ha visto
baxar á su obscura carcel,
y estar con él infinito

tiempo en conferencias, cosa
que no ha hecho con los distintos
esclavos que en las mazmorras
lloran su desgracia. En fin,
dice que el heroico brio
con que entrambos caminaban
esta mañana al suplicio,
nacia de la certeza
que tenian padre é hijo,
de que habia de librarles
la Sultana. Habreis oido
jamas tal maldad! Si yo
á fondo no hubiera visto
su honestidad, ós confieso
que quizá hubiera creido
tan exêcrable impostura:
en fin, concebí al oirlo
tal horror, que por mi mano
di al impostor el castigo.
Perdonad si me exedí,
llevado de lo que estimo
vuestra fama, y el honor
de la Sultana ofendido,
por una lengua atrevida
y falsa.

Acm. Corazon mio, *apart.*
si tienes tantos exemplos
de la honestidad, y juicio
de Rakima, qué te altera
lo que contra ella has oido?
qué lates? que te atribulas,
si no tienes mas testigo
de su ofensa que la lengua
maldiciente de un impio?
deshecha el temor, descansa,
y acuerdate que eres mio
solamente.

Aram. Buen efecto *apart.*
parece que ha producido
mi astucia: sufra, padezca,
pues por él lloro yo, y gimo.

Acm. Pero pedirme ella hoy
sus vidas con tanto ahinco,
dexar repentinamente
el público regocijo,
llevárselos á su quarto::-

Aram. Gran Señor, quanto os he dicho
fué solo para que vierais
como aun humea el antiguo
fuego del horror, con que
vuestros fieros enemigos
recibieron vuestro enlace
con Rakima; y no imagino
que si contra su virtud
encontráran el indicio
mas leve, no tardarian
en levantar atrevidos
la voz de su encono.

Acm. Si,
si, Aramur; mas yo les fio::-
En fin, son traidores.

Aram. Quándo
hubieran ellos tenido
Sultana mas digna, que
la que les disteis vos mismo?

Acm. Nunca.

Aram. Pues que os entristece?
que os suspende?

Acm. Ay caro amigo!
No sé lo que siento en mí,
te lo confieso; suspiro,
padezco, y el corazon
de dentro del pecho mio
quiere salirse, y no acabo
de penetrar el motivo.
Christiano vil, á qué estado
tan funesto has reducido
mi alma?

Aram. Qué, recelais,
Señor, que os haya ofendido,
segun dixo aquel infame::-

Acm. Calla, que solo de oirlo
me estremezco; pues se habia
de atrever; eh, es desvario
el pensarlo.

Aram. De qué nace,
pues, Señor, vuestro martirio?

Acm. Nace de no saber yo
con certidumbre el principio
de aquella desesperada
accion con que hallé al cautivo;
de ver con él á mi esposa,
descubierto el peregrino
rostro, que rindió algun dia
para siempre mi alvedrio:
de pensar que no disculpa

un hecho tan atrevido;
ni de tan extraño lance
(como esperaba) ha venido
á satisfacerme.
Aram. Aqui *mirando á dentro.*
se acerca.
Acm. Y yo tiemblo: amigo,
retirate: yo no puedo
vivir mas tiempo indeciso.
La amo, la creo inocente,
no la ofendo con indignos
recelos; pero á salir
de mi confusion aspiro.
Aram. La obra empecé, el acabarla
falta, como he discurrido. *vas.*

SCENA SEGUNDA.

Acmet, Rakima por la izquierda.
Rak. Rakima infelice, quándo *ap.*
amanecerá tranquilo
para ti un dia! Aquí está.
Acm. Dudosa llega: amor mio *ap.*
no hagas que obscurezca yo
mi gloria con un indigno
sufrimiento.
Rak. Su presencia
me hace temblar. Ah, el delito
quán cobarde es!
Acm. Y bien, tu,
Rakima, como es debido,
desearás que tu fama
no se presente á los siglos
venideros denigrada,
y ménos que el honor mio
se halle jamas por tu causa
en opiniones. Yo he visto
tu virtud, y aunque tan graves
vengan á ser los indicios
de mi ofensa, es demasiado
heroyco (si lo exâmino)
mi corazon, para verse
débilmente poseido
de tan comunes sospechas.
Rakima, no desconfio
de tí; pero hay lengua vil,
labio infame y atrevido,
que ha empañado libremente
tu honor, tu honor que es el mio.
Amante de ese Christiano,
(pues adviertes que lo digo
sin enojarme, echarás
de ver que no lo he creido)
afirma que eres, el tiempo
que él está aquí de cautivo:
bien veo que es de tu misma
nacion; que tu me has pedido
su vida: que yo he notado
en tí un contínuo desvio:
y en fin, que fuera posible
que usando tú del permiso
que tienes mio, para ir
á consolar el martirio
de los míseros Christianos,
que gimen hoy oprimidos
en las mazmorras, hubieses
entre todos ellos visto
alguno que te llamase
la atencion; mas no he creido
tan baxos tus pensamientos,
tan poco grande y altivo
tu corazon, que pudiese
preferir un vil cautivo
á todo un Acmet: sería
ofenderme yo á mí mismo
si tal creyera, y en fin,
Rakima, me hallo tranquilo.
Pero el suceso de hoy,
es tan extraño y no visto,
y se ha hecho ya tan notorio,
que es por nuestro honor preciso
el satisfacer á todos
de el ignorado principio
que tuvo: y asi, (conoces
mi carácter enemigo
de la cautela) declara
francamente lo que ha sido
para que yo volver pueda
por tu honor y por el mio.
Rak. Ingenio, pues me dictaste
el medio mas exquisito *ap.*
para salir de este riesgo,
no ahora vaciles. Invicto
Señor, aun mas que el ultrage
que mi honor ha padecido
por la impostura de aquesa

lengua infame que habeis dicho,
siento el dolor que os habrá
causado á vos el oirlo:
pues amandome con tanto
extremo como yo he visto,
quién dudará que mi agravio
como propio hayais sentido.
Solo me consuela el ver
que ni aun el honor mas limpio
de un Soberano se exîme
de la lengua de un impío.
Y que estando yo inocente,
muy poco ó nada ha venido
á importar esta calumnia,
pues si yo me justifico,
acrisolará ella misma
el honor que ultrajar quiso.
En fin, yo á esos dos Christianos
en Solima no he visto
hasta este dia: os pedí
sus vidas con el designio
de haber nuevas de mi padre,
por haber Zoraide dicho
que eran Franceses, llevéles
hasta mi quarto conmigo,
y con efecto logré
quanto habia apetecido
por ser de mi mismo pueblo
el mas jóven: seducidos
por mis promesas entrambos
revelaron al proviso
sus nombres, y recordando
yo, luego que llegué á oirlos,
que el mas jóven era uno
de los soldados de brio
y experiencia que la Francia
en su tiempo ha conocido,
concebí la grata idea
de hacer que en vuestro servicio
emplease su valor:
pues se bien que si atrevido
llegára á regir las tropas
vuestras, aquese enemigo
formidable, que tan cerca
de Solima, hemos sabido
que se halla, sería presto
trofeo de tu pie invicto.
Con este fin quise hacer
con un mañoso artificio
experiencia de su mucha
lealtad. Tú estás cautivo,
le dixe, con tu buen padre,
sin el mas remoto indicio
de salir de tan penoso
estado: solo un arbitrio
hay para que todos tres
volvamos al patrio nido
venturosos y opulentos,
que es dar la muerte á el altivo
Sultan; para que lo logres
tu sin el mayor peligro
te ocultaré yo en su quarto
apenas se haya rendido
al sueño: logrando el fin,
pasaremos con sigilo
al puerto, y en una nave
tripulada de infinitos
parciales mios, que á este
fin habrá ya prevenido
mi cuidado, salvaremos
nuestras vidas. Sé atrevido
si estimas tu libertad.
Yo misma soi la que anímo
y armo tu brazo; entreguéle
un puñal, quando ofendido
mirándome y reprobando
mi traicion: cesa, me dixo,
muger ingrata, y no quieras
que olvidando el beneficio
que recibí de tu mano,
atropelle aqui los dignos
fueros de tu magestad,
y tu sexô. Yo he debido
por tí al Sultan esta vida,
y desde hoi la sacrifico
en defensa de la suya,
leal como agradecido.
Advierte, repliqué entonces,
que no faltará mas digno
brazo, que por la esperanza
de salir de estos dominios,
haga lo que tu rehusas.
Yo daré al Sultan aviso
sino desistís, me dixo.
Haciendote yo al proviso
encerrar en una obscura

maz-

mazmorra, no habrá el peligro
que expones, le respondí:
y aparentando el designio
de ir á llamar á la guardia,
ciego, loco, enfurecido
corrió á mí con el puñal,
diciendo: asi determino
frustrar tu alevoso intento,
y redimir del peligro
la vida de Acmet; llegasteis
vos, y creyendo delito
lo que era fineza, hicisteis::-
no hay para qué repetirlo,
pues lo sabeis. Este fue
de el exceso que habeis visto
el origen: ahora, ved
si aquese Christiano es digno
de la pena que sin duda
vos le habreis ya prevenido,
ni yo de la vil calumnia
con que denigró un impío
mi honor, sin que vos airado,
cuerdo, noble, amante y fino,
laváráis con su vil sangre
la ofensa que á entrambos hizo.
Pero por si él, ú otro infame
duda lo que aqui os he dicho
(que no será muy dificil
segun lo que ahora he visto)
la primera he de ser yo
que contra aquese cautivo
emplee mi autoridad,
mis ruegos, mis artificios,
mi llanto, mi rigor todo,
hasta ver que en el suplicio
mismo de que hoy le libré
muere: y aun si, Acmet invicto,
mas haré, pues porque queden
estos viles confundidos
aunque mi piedad lo riña,
y se horroricen los siglos
venideros, quando llegue
esta accion á sus oidos,
yo misma he de ser verdugo
suyo, dogal y cuchillo. *vase.*

SCENA TERCERA.

Acmet solo.

Acm. Aunque tantos testimonios
de su virtud he tenido,
y creo que será todo
conforme Rakima ha dicho,
es escrupuloso tanto
el honor, y el artificio
de una muger tan sublime,
que suspender determino
mi juicio, hasta que sagaz,
y prudente, por mí mismo
toque la verdad: sí, yo
exâminaré al cautivo
mañana, y si es su lealtad
la que le hizo hoy atrevido,
recibirá de la mano
de Acmet el premio mas digno.
Tú, entre tanto, corazon,
no te muestres ofendido
con mi bien, pues hasta hallar
de su culpa otros indicios
mas poderosos, será
Rakima siempre mi hechizo,
mi centro, y en fin, Señora
de mi Reyno y alvedrío. *vase.*

Mazmorra obscura con una pequeña puerta sobre una escalera de piedra tosca, à la derecha, y otra á la izquierda.

SCENA QUARTA.

Thibault sentado en un banquillo de piedra, cargado de prisiones, descansando el rostro sobre la mano, como entregado á la mas profunda contemplacion, y despues de un instante se levanta transportado de furor.

Thib. En vano, en vano me acusa
la razon; si, mi designio
fue justo; ojalá su dicha
no hubiera allí conducido
al Sultan, para frustrarle.
Para qué, dime, honor mio,

que-

querias vivir, si habias
de vivir envilecido?
Acaso podrias ver
en brazos de tu enemigo
á la que era de tus glorias
centro, quando el cielo quiso?
fueras, dime, tan infame?
fueras, dime, tan indigno,
que sufrieras tal valdon,
que callaras tal martirio
por no aventurar la vida?
Vida infame, quién la quiso
jamás? No, no yo á lo menos
ni la quiero, ni la admito;
morir sí, pues una vez
que dispone el cielo mismo
que halle á mi perdida esposa,
donde, si bien lo exâmino,
es imposible que vuelva
á hacerla mia, partido
menos duro es el morir
que ser infame testigo
de mi afrenta. Ah muger frágil!
ah sexô cobarde, y digno
de desprecio! tan horrible
la muerte te ha parecido
que no osaste preferirla
al exêcrable delito,
de entregarte á un infiel! ah
quánto pesar me has traido!
Qué te costára el morir
con honradez, y heroismo
como hicieron tantas, antes
que faltar, como se ha visto
á Dios, á tu triste esposo,
y á tu lustre esclarecido!
es mejor que las Naciones
sepan tu torpe delito,
cubran de oprobio tu fama,
y escuchen tu nombre mismo
con odio, y vergüenza? teme,
teme el severo castigo
que te amenaza, y no esperes
ver con ánimo tranquilo
mi muerte, ni disfrutar
la gloria con que te miro.

SCENA QUINTA.

Saida por la puerta de la izquierda con un canastillo baxando poco á poco á la scena, y Thibault.

Sai. Por no aventurar la fama
de Rakima, á gran peligro
me expongo: esta es la mazmorra
en que, segun ella dixo,
ha de estar su esposo.
Thib. Acia esta
parte, una puerta he sentido
abrir: corazon no latas,
pues vá á acabar tu conflicto.
Sai. Christiano?
Thib. Voz de muger
me parece la que he oido.
Sai. Christiano?
Thib. Quién llama?
Sai. Quién
á costa de su peligro
de parte de su señora
viene á traer un alivio
á tu desgracia.
Thib. Si acaso
te envia la que imagino,
vuélvete, y dila, que yo
de su mano no le estimo
ni le quiero; que la muerte
es solamente el alivio
que anhelo.
Sai. No asi ofuscado
agravies hoy su cariño,
haciendo su situacion
mas funesta. Harto ha sentido
el tiempo que de tí ha estado
separada.
Thib. Tu artificio
muger es vano, y asi
vuelve, y haz lo que te he dicho.
Sai. Ah, qué poco lo dixeras,
si como yo hubieras visto
las lágrimas que sus ojos
por su Thibault han vertido
dia y noche! Desde el triste
instante en que aqui vinimos
cautivas, jamas la ví
sin pesar: el solo alivio

que daba á su corazon,
era explayarse conmigo
contandome sus desgracias.
En vano el Sultan benigno
empleaba quantos medios
le dictaba su cariño
para divertirla, pues
sumergida en el abismo
de su afliccion, ni queria
mas con suelo, ni otro alivio
que la soledad; en ella
te llamaba de contínuo,
suspiraba, atormentaba
su alma, y en fin, en los cinco
años que sé que el Sultan
adora en ella, no ha visto
si quiera un dia sus ojos
ni amantes ni agradecido
de manera, que á ser ménos
generoso amante y fino,
al ver su desden, ya hubiera
vuelto en rigor su cariño.
En fin, ahora valida
de aquesta llave que el mismo
Sultan la dió dias hace,
para que su compasivo
corazon baxase á ver
á los miseros cautivos
sin que nadie lo notase,
me envia, no sin peligro,
á decirte, que entre tanto
que ella con un exquisito
pretexto dora tu arrojo
con el Sultan ofendido,
y dispone el mas seguro
modo de que á los dominios
de Francia volvamos libres,
que des tu enojo al olvido,
y creas que no dexó
su corazon afligido
de amarte jamás. Y pues
quanto me encargó te he dicho,
y veo quan graves daños
causaria el que contigo
me hallasen, toma: en aqueste
aseado canastillo,
vienen algunos manjares
para tí; quien los previno
hoy los prevendrá aquel tiempo
que estés en aqueste sitio;
consuelate, y á Dios.

rumor en la puerta de la derecha.

Thib. Tente,
que si el rumor no ha mentido
la puerta abren.

Sai. Ay de mí.

Thib. Si, porque la luz diviso.

Sai. En dónde podré ocultarme?

Thib. Unicamente imagino
que en este hueco que forma
la escalera: ven conmigo,
que ácia aquí ha de estar.

caminan á tientas ácia la escalera.

Sai. Temblando
voy.

Thib. Toma, oculta contigo
el canastillo.

Sai. Buen Dios:
socorreme en tal peligro.

SCENA SEXTA.

Aramur por la puerta de la derecha con una acha encendida: Thibault, y Saida.

Aram. Ea astucias, de este paso
pende el vencimiento mio.

Thib. Aramur es.

Aram. Bien le puedo
manifestar mi designio *ap.*
pues nadie nos oye. No
te altere, noble cautivo,
mi venida.

Thib. Es, Aramur,
demasiádamente altivo
mi corazon, para que
le altere ningun peligro.

Aram. Lo creo, y por eso solo
deseo que por tu amigo
me tengas. Te amo, y á darte
señales de ello he venido.
Acmet, está previniendo
á tu crimen el castigo
mas horroroso, y mañana,
segun ahora me dixo,
debes morir. Yo que soy

de natural compasivo,
y que estoy aficionado
á tu valor, determino
burlar su cruel idea,
llevandote ahora conmigo
á mi misma casa; alli
podras estar escondido
el tiempo que tarde yo
en trasplantar con sigilo
tu persona de aqui. Ah!
y ojalá que el noble brio
que en tí veo, se allanase
á ayudarme en un designio
ventajoso que he pensado.

Thib. Quál es?

Aram. Dar muerte á ese altivo
mostruo, cuyas tiranias
tienen todos su dominios
alterados ya. Las tropas
todas de que soy caudillo,
me instan á que me apellide
Sultan: los nobles unidos
lo desean igualmente;
pero como yo he tenido
siempre un modo de pensar
tan leal, honrado y fino,
léxos de asentir á ello,
desvanecer he sabido
sus ideas. Pero ya
de tal manera abomino
su crueldad, que como el hecho
quedase como imagino
entre los dos me animára
tal vez. Y ah quán gran servicio
hariamos á la Patria!
El Imperio dividido
entre los dos pasarias
desde misero cautivo
á Sultan, y si estimabas
en mas, volverte tranquilo
á tu Patria, te volvias
dichoso, contento y rico.
En fin, en tu mano está:
yo mas grandezas no embidio
que las que tengo, por tí
solamente este designio
he formado: si es que tienes
valor para ello, dilo,
y mejora tu fortuna,
con un golpe decisivo
y glorioso. Yo te pondré
donde sin ningun peligro
lo logres, y aun si, yo propio,
á acompañarte me obligo,
para que de ambos la gloria
sea, como el fruto digno.

Thib. Yo estimo, Aramur, el buen
afecto que te he debido,
y el zelo con que procuras
mis aumentos, mas no estimo
los medios que para ello
me propones, pues no aspiro
á mejorar mi fortuna,
por tan infames caminos.
Aprendí desde mi cuna,
de quanto respeto es digno
un Rey; aunque de tirano
tenga los hechos. Quien quiso
subirle al Trono, sabrá
juzgarle, y dar el castigo
á sus excesos; que al fin,
los vasallos, no nacimos
mas que para obedecerle
y venerarle, sumisos
siempre á sus leyes. Si aspiras,
Aramur, á ser amigo,
no vuelvas á proponerme
una accion que envilecido
dexe mi nombre, pues yo
nací noble, y determinó
seguir como tal la senda
de la virtud, y heroismo.

Sai. Eso si.

Aram. Yo haré que baxes *ap.*
tu orgullo. Los brazos mios
te digan Christiano heroico, *abrazandole.*
quanto tu nobleza estimo.
Del mismo modo he pensado
yo siempre, y asi te afirmo
que no sé como al oirte
contuve mi regocijo.
En fin, pues el riesgo insta;
los yerros con que oprimido
le quita las cadenas.
te hallas, dexa, y ven á donde
tengas mejores testigos

de

de mi fe.
Thib. Yo tu fineza
agradezco, y aun le admito
como no peligre en ello,
tu persona.
Aram. Mi peligro
es muy remoto, y asi
toma este puñal; y conmigo
le dá un puñal.
ven, puesto que ya la noche
dá á nuestra intencion asilo.
Thib. Mucho te debo.
Aram. Despues
sabrás lo que me has debido;
corazon, cerca la ruina
está de tus enemigos. *ap.*
Suben por la escalera, y Saida sale de dónde estaba.

SCENA SPETIMA.

Saida caminando á la puerta de la izquierda.
Said. Antes que la luz se lleve
saldré á ver ácia que sitio
cae la puerta por donde
vine: ya allí la diviso;
valgame Dios! yo no se
qué infiera de lo que he visto
y oido. Ah! es tan cauteloso
Aramur::-es tan indigno::-
en fin, pues él duro aprieto
en que me hallaba he salido,
y quiso el cielo que fuese
de este suceso testigo,
iré á dar á mi Señora
noticia por si mi aviso
puede ser útil, que yo
de ese traidor no me fio.
Parte por la puerta de la izquierda llevándose el canastillo.
Despacho del Sultan con mesa, escribania, papeles, luces y almohadones: en el telon del frente una puerta transitable, y el adorno correspondiente al gusto Arabe.

SCENA OCTAVA.

Aramur, y despues Thibault.
Aram. Nadie hai, llega, y mientras yo
con prevencion exâmino
si hay alguien que pueda vernos,
esperame tu escondido
en este apasento.
Thib. Bien.
Aram. Entra, pues.
Thib. Nada replico.
entra en el aposento del frente.

SCENA NONA.

Aramur, y poco despues Rakima á los bastidores de la izquierda.
Aram. Todo se va disponiendo
como queria. Mi amigo
Zoraide no tardará
en buscarme en este sitio,
segun le mandé.
mirando á la derecha.
al paño Rak. Pues ya
del Sultan he conseguido
el indulto de Thibault,
por haberle yo instruido
de la utilidad que puede
traer al Reino su brio
y experiencia, voy á ver
si ya mi Saida le ha visto
y consolado en mi nombre.
Pero aqui está este enemigo?
por no hablarle esperaré
que se vaya.
Aram. Ya aqui miro
que llega, Zoraide.

SCENA DECIMA.

Aramur, Zoraide, y Rakima.
Zor. Qué hai?
se ha resuelto ya el cautivo::-
Aram. No, pero de la mazmorra
le saqué, y se halla escondido
en ese aposento. Tu
preven, como ya te he dicho
nuestros parciales: que yo

luego que Acmet á este sitio
salga á despachar, el lance
lograré:–

Rak. Cielos, qué he oido! *ap.*

Zor. Pues á qué efecto has sacado
al Christiano, si su brio
no ha de ayudarte?

Aram. La voz
baxa, no llegue él á oirnos.
Mi intencion es, que logrado
nuestro arriesgado designio,
hagamos al pueblo creer
que él fué autor de este delito.
Pues hallandole ahí oculto,
será fácil conseguirlo,
y mas viendo en su poder
un puñal que yo, teñido
en fresca sangre, le he dado.
Con aquesto conseguimos,
que él muera, y aun suponiendo
que con Rakima de aviso
estuvo para este crimen,
y que ella con artificio,
le sacó de la mazmorra,
y le ocultó en este sitio
para lograr sus ideas,
quizá haremos que ofendidos
los del partido de Acmet,
castiguen á un tiempo mismo
á esa orgullosa Christiana;
con lo qual sin enemigos
quedamos en posesion
tranquila de estos dominios.
Qué te parece mi ingenio,
Zoraide?

Zor. El mas peregrino.

Aram. Pues el tiempo no perdamos.
Tu ve, por si algun peligro
ocurriese, á prevenir
las tropas, que yo imagino
entrar á ver al Sultan
para asegurar el tiro.

Zor. Pues Alá te ayude.

Aram. El,
Zoraide, vaya contigo.

Zoraide parte por la derecha, y Aramur por la izquierda.

SCENA UNDECIMA.

Rakima, y despues Soliman.

Rak. Con tal recato han hablado
que traslucir no he podido
sus ideas: sin embargo,
por lo primero que dixo
Aramur, llego á temer
alguna traicion. Impios,
yo haré por frustrarla. Aqui
dixo que estaba escondido
Thibault, y aunque el fin no alcanzo:
por la derecha Soliman.
Pero Soliman. Amigo,
espera; Thibault.
abriendo la puerta de enfrente.

Thib. Quién llama? *saliendo*

Rak. Quien evitarte un peligro
desea. Soliman, corre,
busca á Saida, y con sigilo,
di que te entregue la llave
que yo la dí, y al proviso
introduce por la puerta
excusada á este cautivo
en la segunda mazmorra
del jardin.

Sol. Nada replico.
Ven.

Rak. Despues, con la posible
brevedad, ten prevenido
un cuerpo de guardia en esa
sala contigua. El peligro
urge: despues sabreis ámbos
mi intencion.

Sol. Gustoso os sirvo.

Thib. Pero:–

Rak. Mira que tu vida
y honor están en peligro
si te detienes, Christiano.

Sol. Ven, pues.

Thib. Qué será Dios mio?
vase por la derecha.

SCENA DUODECIMA.

Rakima, y despues Acmet, y Aramur.

Rak. Siempre me fué Soliman
afecto, y:– pero á este sitio
llega Acmet, acompañado
del traidor. Yo desconfio

de

de él mas cada vez, y asi
recatada aqui, imagino
averiguar su intencion.
Retirase á la izquierda, y por el bastidor inmediato salen Acmet, y Aramur.
Acm. Parte, y haz lo que te he dicho,
pues ademas de quererlo
Rakima asi, ya he sabido
que está inocente.
Aram. Está bien:
pronto haré yo que delito *ap.*
tenga, aunque sea aparente,
logrese ó no mi designio. *vas.*
Acm. Honor, no debilidad

SCENA DECIMATERCIA.

Acmet, y Rakima.

esta accion hayas creido
en mi, pues yo cumpliré *se sienta.*
hoy, con mi amor y contigo.
Que á mi presencia le traigan
ordené, con el designio
de fondear su corazon
y ver si, segun me dixo
Rakima, podré fiarle
una accion de tal peligro.
Ah, que un vasallo á quien yo
colmé ayer de beneficios
aspire así á derribarme
de mi trono! Conseguirlo
podrá, porque la fortuna
quiera amparar su delito;
mas no rendir mi constancia,
que ésta siempre á los peligros
será superior. En fin,
miéntras viene ese cautivo
con Aramur, repasar
quiero el plan que me han traido
de las tropas que mañana
á buscar al enemigo
podrán salir. Alá santo, *(leer.*
seme un instante propicio. *ponese á*
Rak. Inquieto está al parecer,
y aunque se mostró conmigo
tan afable, temo que haya
mudado con artificio
su corazon Aramur:—
pero no es él el que miro
entrar como rezeloso?

SCENA DECIMAQUARTA.

Acmet, Aramur, y Rakima.

Aram. Nadie se ve, y mi enemigo
está de espaldas á mí
leyendo segun percibo.
Ea corazon, ya tienes
la proporcion que atrevido
buscabas: no la malogres
ahora, cobarde: escondido
llevaré el puñal, por si es
que antes que muera á sus filos,
siente pisadas, y vuelve
el rostro.
Rak. Si yo no deliro,
trae un puñal en la mano,
y le recata advertido.
Qué intentará! á lentos pasos
viene ácia Acmet: ah! que el mismo
rezelo con que á mirar
se vuelve, si ácia este sitio
viene alguno, su intencion
publica.
Aram. Ningun testigo
tengo. Qué aguardo?
levanta el brazo en ademan de herirle. por la izquierda Rakima, y Acmet se levanta.
Rak. Traidor, qué intentas?
Aram. Señor invicto.
Acm. Qué es esto?
Rak. Estar rodeado
vos de infames asesinos.
Acm. Cómo?
Rak. Aramur os lo diga
que de un puñal prevenido
entró aquí, y con lentos pasos
venia á vos dirigido
quando salí yo á estorvarlo.
Aram. Yo? Alá santo, y sin castigo
dexais tal calumnia? Yo
contra una vida que estimo
mas que la mia?
Rak. Traidor,

vil, sí, sí: yo, yo lo he visto.
Aram. Santo Alá, tal consentís?
Rak. Pues á qué efecto, maligno,
entraste con el puñal
en la mano?
Aram. Ingenio mio *ap.*
no me abandones: señora
no me obligueis á deciros
que contra la vida vuestra
quizá venian sus filos.
Acm. Contra su vida, villano?
empuñando el alfange.
contra una vida que estimo
en mas que todo mi Imperio?
vive Alá:-
Aram. Señor, yo os pido
que modereis vuestro enojo,
y castigueis mi delito,
si lo fué el ser yo leal:
señora, si es que me olvido
de que nací caballero *á Rakima.*
perdonad, pues es preciso
atropellar lo galante,
por acreditar lo fino.
A cumplir vuestro precepto *á Acm.*
fuí á la mazmorra, seguido
de Zelin, y al ver que en ella
no se hallaba ya el cautivo,
á reconvenir salí
á la guardia enfurecido;
Alí, que temió mi enojo,
señor, vos teneis, me dixo,
la llave de ella: en la puerta
no creo que halleis indicio
de que la hayan violentado;
con que no teneis motivo
para culparnos: entonces
procuré con mas ahinco
averiguar la verdad,
y supe que con sigilo
le habia ya la Sultana
sacado, y aun escondido
muy cerca de vuestro quarto,
con el horrendo designio
de que de vuestra preciosa
vida fuera el asesino:
yo que con tan ciego extremo
(bien lo sabeis) os estimo,
me irrité de modo, que
arrancando vengativo
este puñal, presurososo
vine á Palacio; exâmino
al paso los aposentos
que hay: llego aquí, y quando os miro
libre del riesgo, resuelvo
buscar á ese vil cautivo
y darle la muerte, antes
de daros á vos aviso
tan terrible; pues no dudo
que amando tan ciego y fino
á la Sultana, os daria
doble pena su delito.
Yo bien sé que desde ahora
vendrá á ser para conmigo
mas implacable el rencor
que me profesa, mas miro
que habiendo cumplido yo
con la obligacion de fino
y leal vasallo, nada
viene á importar mi peligro.
Rak. Cierto Aramur, que has pintado
con tan vivos coloridos
el caso, que yo, yo misma
quizá le hubiera creido,
á no saber mi inocencia.
Mas creo que tu designio
es vano, porque mi esposo
tiene (ya el mundo lo ha visto)
una alma muy generosa,
y un corazon muy distinto
del tuyo, para que dé,
no digo asenso, ni oidos
siquiera á tan despreciable
discurso. El sabe, sí, impio,
quién soy, y quién eres tú.
Y aunque tu postrer delito
tan bien supiste dorar
hoy para con él, yo fio
que llegue á desengañarse
á costa de su peligro
mañana, si no se guarda
de tí, y tus viles amigos.
Aram. Pero por Alá, señora,
decid en qué os ha ofendido
mi respeto para que
se ensangriente así conmigo

vues-

vuestra ogeriza? Yo acaso
dí por cierto este delito
que os imputan? Hice mas
que repetir lo que han dicho?
Pues qué os mueve á conspirar
hoy contra mi aliento mismo
despues de haberme quitado
el honor, que es lo que estimo
en mas que la vida. Hay mas
que, si, como yo he creído,
estais inocente, hagais
reconocer este sitio
y se castigue cruelmente
al impostor si el cautivo
no se halla en todo Palacio,
como decia, escondido?

Acm. Oh quanto vacila aquí
mi espíritu! Mi peligro::
mi honor:: mi amor:: Santo Alá, *ap.*
sacame de tanto abismo.

Aram. Qué dudais, si es este el medio
mas oportuno, y mas digno
para dexar vindicado
vuestro honor, y confundidos
á vuestros contrarios?

Rak. Si,
dices bien. Ola; ah qué impio!
sale la Guardia.

SCENA DECIMA QUINTA.

Acmet, Aramur, Rakima, Soliman, Zoraide, y Guard.

Señor, perdonad, si en nombre
vuestro, y sin vuestro permiso
me atrevo á mandar::

Acm. Su dueño
eres, pues que lo eres mio.
Ah que parece que la alma *ap.*
niega lo que el labio dijo.

Aram. Pronto quizá mudarás
de opinion.

Rak. Dame al proviso
la llave de la mazmorra
tú.

Aram. Aquí está, incauta, al peligro
te acercas. *dando la llave.*

Rak. Tu, Soliman,
parte, y mira si el cautivo
mas jóven de los que estaban
destinados al suplicio,
dándosela á Soliman.
de hoy, está en ella.

Sol. Obedezco.
Será ocioso, pues yo mismo *ap.*
ahora acabo de dexarle. *vase.*

Zor. Qué será que su designio
ha malogrado Aramur? *ap.*

Rak. Vosotros, pues su permiso
dá el Sultan, exâminad
su habitacion divididos,
sin reservar el lugar
mas sagrado, ó escondido
de toda ella; y si es que hallais
á alguno, á este mismo sitio
le conducid.
parte de la Guardia por la izquierda, y la otra con Zoraide por la puerta de enfrente.

Zor. Está bien.

Aram. Eso es á lo que yo aspiro. *ap.*

Acm. Ah, si estuviera culpada *ap.*
no hubiera así procedido.
Rakima, no, quién lo duda?

Aram. Ya en parte á verse cumplido
vá mi deseo: cruel,
ahora verás si castigo
tu desden. Quánto me alegra *ap.*
ver como habeis procedido
en este caso! Alá quiera
que no se halle algun indicio
de la culpa que os imputan,
para que quede mas limpio
vuestro honor, y la calumnia
con el mas duro castigo.

Rak. Si querrá Aramur, que Alá
no dexa oculto el delito.
por la izquierda parte de la Guardia.

Uno. Señora, hemos registrado
hasta el Oratorio mismo
del Sultan, y solamente
sus criados hemos visto.

Rak. Bien.

Aram. Quan muerta ha de quedarse
quando vea que al cautivo
saca Zoraide; no pudo

salir mas á gusto mio
mi intento.

por la puerta de el frente Zoraide, y Guardias.

Zor. Admirado estoi: *ap.*
Gran Señora, en el recinto
de aquese aposento, nadie
se vé.

Aram. Corazon ¡ qué he oido! *ap.*
Nadie?

Rak. Puede que Zoraide
se engañase: vé tu mismo,
Aramur,

Aram. Señora:::

Rak. Si,
hazme este corto servicio.

Aram. Huelgome que me inste, pues
hasta que yo lo haya visto *ap.*
no lo creo.

Acm. Y yo te quiero
acompañar.

Aram. Por si os sirvo
en ello lo haré. Venid.

entran en el aposento Acmet, Aramur, Zoraide y Guardias con luces.

Rak. Que vil es! En qué peligro
se halláran ahora mi vida
y la de Thibault, si el mismo
cielo, no hubiera frustrado
la trama que habia urdido
este perverso.

vuelven á salir todos.

Sale Aram. Que es esto *ap.*
corazon! Dónde el cautivo
se hallará?

Rak. No está en efecto?

Aram. No señora. Estoi corrido.

Rak. Ves como en todo mintió
quien lo dijo?

Aram. Ya lo he visto;
pero se puede dar alma
mas perversa! Yo os afirmo
que nunca creí de vos
tan exêcrable delito,
mas del cautivo, confieso
que lo creí, habiendo visto
que no estaba en la mazmorra,
y como yo á nadie fio
la llave, y vos solamente
teneis otra::

Rak. Habras creído
que yo le saqué?

Aram. Señora
pues á qué he de atribuirlo?
Pudierais, por compasion:::

Rak. He, basta, en mí nada ha sido
primero que yo, y jamás
obré por ningun motivo
contra lo que resolvió
mi esposo.

Sale Sol. Allí está el Cautivo
Señora: tan entregado *dandole la llave*
á su dolor, que os afirmo
que sus razones me han hecho
salir quasi enternecido.

Aram. En la segunda mazmorra
del Jardin?

Sol. Si.

Aram. Tú le has visto?

Sol. Y aun le he hablado.

Aram. Por Mahoma
que me harán perder el juicio. *ap.*

Rak. Vé á verlo tu por tus ojos
dandole la llave.

Aram. Señora:: Estoy aturdido.

Acm. Mucho me dá que dudar *ap.*
este lance. Ya yo he visto
que está mi vida cercada
de traidores enemigos,
y aunque no sé quienes son,
guardense, porque imagino
que no ha de mediar mas tiempo
entre el crimen y el castigo,
que el que tardar puede en ir
á su garganta el cuchillo.
Y tú, Aramur, otra vez
no en ultrage de tan digno
sugeto, crédulo seas,
ó á lo menos te apercibo
que no vuelvas á venderme
como seguro un delito,
que por fuerza ha de afrentarme
tanto como si yo mismo
le cometiese, sin que
seas tu propio testigo;
pues si hoy viendo que ultrajó

tu voz lo que mas estimo,
injustamente, te pude
oir templado, imagino
que mañana no podré
hacerme desentendido.
vase por la izquierda.

Rak. Yo solo debo advertirte
(oye aparte) que tu iniquo
rencor se: que le corrijas,
pues defiende el cielo mismo
las vidas que tu persigues,
y antes que tu tus designios
logres, vendras solo á hallar,
Aramur, tu principicio.
ven Soliman. *vase por la derecha.*

Sol. Vuestros pasos,
Señora, obediente sigo.
No sé que inferir de todo
lo que antes ví, y ahora he oido.
vase por la derecha.

Zor. Qué es esto amigo?

Aram. No sé,
mas de que al ver mi artificio
malogrado sin saber
el como, furias respiro
solamente. Pero ven,
Zoraide, que si Alá mismo
no favorece á esos tres
objetos que yo abomino,
antes que la noche espire,
serán de mi heroico brio
tristes victimas, y todo
el Palacio horror, y abismo.

ACTO TERCERO.

Mutacion: aposento corto del Sultan con luces distinto de el del segundo acto. A los bastidores de la izquierda un Pabellon que figura ser dormitorio de Acmet.

SCENA PRIMERA.

Rakima por la derecha.

Rak. Corazon mio, pues son
tales y tan repetidas
las finezas que debemos
á la bondad, é hidalguia
de Acmet, paguemoslas todas
con defender hoy su vida
de sus fieros enemigos,
una vez que está ya vista
su intencion, segun me dixo,
que oyó en la mazmorra misma
mi Saida; con qué descanso
duerme! ah! no sabe las intrigas
viles de los ambiciosos,
como yo, ni desconfia
de sus privados. Oh sueño!
sueño, no ya imagen viva
de la muerte, si, tercero
infame de la perfidia,
qué excesos no favoreces!
qué maldades no apadrinas!
qué temeridad no alientas!
qué crimenes no autorizas!
pero no importa que el duerma,
quando una alma agradecida
vela en su defensa. Ya
la guardia está prevenida,
con orden de que entre, luego
que oiga mi voz; y la fina
lealtad de Soliman,
que á advertir de parte mia
las maquinas de Aramur,
fué á Thibault, volverá aprisa
á ser tambien centinela
vigilante de la vida
de su Señor. De este modo
podrán calmar mis fatigas.

SCENA SEGUNDA.

Rakima, Acmet á los bastidores de la izquierda, y poco despues Soliman.

Acm. Valgame Alá! ó yo deliro,
ó esta es Rakima, desdichas,
en mi quarto y á estas horas!
yá todo, todo me agita
y me confunde.

Rak. Ya creo
que viene aqui.
mirando á la derecha.

Acm. Dudas mias,

afu-

apuremos desde aqui
su intencion. *por la derecha.*

Rak. De qué te contristas?
Soliman, qué traes?

Sol. Fuí,
Señora, con la debida
reserva á cumplir el orden
vuestro: pero yá que habia
abierto sin hacer ruido
la puerta, noté por dicha,
que habia luces y aun gente
en la mazmorra: la vista
y el oido aplico; y veo
á Aramur, que con indigna
cautela, al noble Christiano,
segun oí, persuadia
á que le ayudase á dar
muerte al Sultan esta misma
noche: y aunque él reprovó
al principio tan iniquas
ideas, al fin, vencido
de sus promesas mentidas
condescendió. Entonces yo
solo entornando deprisa
la puerta, por si al torcer
la llave algun ruido hacia,
vine á instruiros de todo
para ver qué resolviais.

Rak. El christiano, dices tu
qué consintió? *con sobresalto.*

Sol. Y aun salian
yá de la mazmorra.

Rak. Oh Dios!
con quanta razon temia
yo este golpe. El solo medio
de evitar nuestra desdicha *ap.*
es impedirles que lleguen
á declarar su perfidia.
Corre Soliman, y si es
que á esta pieza se encaminan
detenles, y dí que tienes
orden del Sultan, ó mia,
para ello.

Sol. Voy al punto. *en acto de partir.*
Por la izquierda Acmet.

Acm. Espera.

Rak. Que es lo que miran
mis ojos. Señor:::- deliro?
pues como:::- yo afirmaria
que os he visto en vuestro lecho
durmiendo.

Acm. Nada me admira
tu engaño, Rakima. Yo,
aunque no te dí noticia
de ello, recibí un aviso
que me dice que esta misma noche
tenian resuelto
terminar mis tristes dias
dos traydores, y aunque expresa
quienes son, sin ser muy vista
por mi, su culpa, no quise
que probarán mi justicia.
A este efecto, y el de que
no peligrára mi vida,
hice poner en mi lecho
con arte, la copia mia
de cera, que estaba en ese
gabinete. Es parecida
de modo á mi, que es preciso
que la fiera alevosía
pase á egecutar en ella
su intencion, y una vez vista
por mi, podré libremente
castigarla y confundirla.
Y asi parte Soliman,
y como aqui se dirijan,
ni los detengas ni muestres
que sus ideas malicias,
pero ten toda mi guardia
por si importa prevenida.

Sol. Bien está. *vase por la derecha.*

Rak. Corazon, yá
viene á hacerse su desdicha
mas inevitable, pues
si él presencia sus impias
intenciones, no podrán
aunque quierán desmentirlas.

Acm. Ahora nosotros podemos,
Rakima, entre estas cortinas
ocultarnos.

Rak. Ay esposo!
tu has labrado nuestra ruina. *ap.*
Se ocultan en un bastidor de la derecha.

Acm. Qué mal, Rakima, con vienen
los informes que tu misma

me diste de aquel cautivo,
con lo que oimos.
Rak. Seria
posible que hubiera hoy
pervertido la malicia
de un traydor su corazon;
pero si quereis que os diga
la verdad, yo no lo creo
hasta verlo.
Acm. Bien aprisa
hemos de desengañarnos,
pero si se verifica,
Rakima, no en detrimento
de mi severa justicia,
te atrevas á interceder
por él.
Rak. La esperanza mia *ap.*
murió yá.
Acm. Pasos escucho.

SCENA QUARTA.

Acmet, Rakima, y por la derecha reconociendo como sospechosos la scena, Aramur y Thibault.

Aram. Aunque no hay cosa que impida
el logro de nuestra idea,
espera, no por desdicha
esté despierto, y se imponga
en nuestro designio.
Se llega poco á poco al pabellon.
Acm. Ah impías
almas! Rakima, y ahora
dudarás la alevosía
del christiano?
Rak. Oh quien muriera
antes de verlo!
Aram. Ven, pisa
quedo, que en el mas profundo
sueño yace.
Dandole un puñal, y sacando otro para sí.
Acm. Su justicia
vela, traidores.
Aram. Qué piensas!
nadie á frustrar nuestras iras
puede entrar, y asi no ahora
te acobardes.
Thib. Mi osadía
conoces mal: ya resuelto
ningun riesgo me intimida,
Aram. Eso sí, fuerte christiano.
Thib. Verás bien pronto cumplidas
mis ideas.
Acm. Si mi brazo
no lo estorva. *ap*
Aram. Pues camina,
que á tu lado va mi aliento
por si acaso necesita
segundo golpe. En verdad
que solo contra tu vida
se empleará: pues apenas
Acmet, perezca á tus iras,
para que tu hablar no puedas
perecerás á las mias. *ap.*
Camina Thibault ácia el pabellon volviendo á reconocer la scena, y á su lado Aramur.
Rak. Oh quien pudiera decirle
el peligro á que camina!
Aram. Llega presto, y no malogres
la ocasion. Labra tu dicha
matando.
Apartando con una mano la cortina del pabellon, y ambos con el puñal levantado.
Thib. Estás prevenido?
Aram. Sí: descarga el golpe aprisa.
Thib. Pues muere infame.
Hiere de improviso á Aramur, y cae diciendo:
Aram. Traidor,
qué has hecho!
Thib. Lo que debia,
pues quien piensa como yo,
jamás su nombre amancilla
con traiciones.
Acm. Santo Alá!
qué veo?
Rak. Qué miro dichas!
bien haya tu mano, amen.
Aram. Ah! si yo tuviese vida
Queriendo levantarse.
para vengarme! no puedo::-
pese á mi::- la rabia misma
me acaba; yo muero. *muere.*
Thib. Siempre

tu-

tuvo este fin la perfidia.
Rak. Veis Señor, si yo dudaba
con razon lo que veía?
Acm. Sí. *Saliendo á la scena.*
Thib. Señor: pues vos:: yo sueño. *adm.*
Acm. Qué te turbas, qué te agitas?
ya Rakima y yo hemos sido
testigos de tu hidalguía.
Thib Por Dios, que al verla con él
á no ser tan excesiva
mi lealtad, me arrepintiera
de lo hecho. *ap.*
Acm. Por cuenta mia
corre tu fortuna ya
christiano.
Rak. Qué escucho! albricias
alma.
Thib Conozco que erré
en quebrantar este dia
mi prision, sin orden vuestra;
pero al ver que determina
Aramur executar
por su mano su maligna
intencion si me excusaba,
fingí que su persuasiva
me habia vencido, y vine
hasta aqui en su compañia,
mas solo con el designio
de defender vuestra vida
del modo que visteis.
Acm. Ah!
su nobleza me dá envidia.
ola! *ap.*

SCENA QUINTA.

Soliman con la guardia, y los dichos.
Sol. Señor.
Acm. Apartad
á ese traidor de mi vista, *le llevan.*
pero cuidado que nadie
sepa, hasta que yo lo diga,
este suceso. Tú, parte *á Soliman*
luego, y á Zoraide avisa
que venga, que yo le espero.
Sol. Está bien: quánto me admira
ver revolcado á Aramur
ahora en su sangre misma,
y tan tranquilo al christiano. *vase.*
Thib. Advertid, que ese conspira
tambien:::
Acm. Sé quien es Zoraide,
sí; y hoy ha de ver Solima
cómo Acmet premia al leal,
y cómo al traidor castiga.
Muley.

SCENA SEXTA.

Muley por la izquierda, y los dichos.
Mul. Señor.
Acm. Oye aparte.
Rak. Amado Thibault, tu ruina
creí ya. *l oido.*
Thib. Y puedes temerla,
pues no es fácil que reprima
siempre los justos impulsos
de mi honor.
Rak. En Dios confia,
esposo, que brevemente
tendrán fin nuestras desdichas.
Acm. Christiano, sigue á Muley,
y haz todo quanto te diga.
Thib. No replico. Amor, tú calma,
lo que los zelos agitan. *vanse.*
Acm. Tu mediacion, y su noble
proceder, Rakima mia,
van á elevarle al lugar
mas sublime, aunque la envidia
lo lleve á mal. Junto á mí,
mi gratitud le destina
habitacion suficiente
y cómoda donde viva
desde hoy: ya encargué á Muley
que en el instante le vista
uno de mis mas preciosos
trages, el que él mismo elija,
y que por primer presente
de mi grandeza le ciña
un rico alfange, que á mí,
por ser alhaja exquisita
y sin igual, me envió
el de Damasco estos dias;
asi quiero que á mi lado
le vea toda Solima,
porque sepa quánto aprecio
hace la gratitud mia

de tan heroico christiano.
Rak. Oh quánto vuestra benigna
condicion se esmera hoy
en honrarme.
Acm. Pues lo admiras,
y lo conoces, procura
compensarlo: basta de iras,
Rakima, ya; y pues la mano
me diste, aumenta mi dicha
con la posesion que anhela.
No abuses mas de la impía
promesa que hice, de no
exîgir de tí en mi vida
otras finezas que aquellas
que nacieren de tí misma:
pues aunque no es mi entereza
tan pequeña, que á cumplirla
no baste, es mi amor tan grande
que si á buena luz lo miras
bastará á matarme el creerte
ingrata, por verte tibia.
Rak. Ah, Señor, pues hasta aqui
me hicisteis ver la hidalguia
y grandeza de vuestra alma,
no la dexeis desmentida:
el heroismo con que
triunfasteis de vuestra misma
pasion haciendoos esclavo
de esa palabra, (seria
delito en mí el engañaros
señor) en el alma mia
os han grangeado ya
mas lugar del que creía
daros jamás: pero no
todo el que se necesita
para otorgaros con gusto
lo que pedís.
Acm. Pues no aspira
mi amor, á hacerte infelice
víctima, cómo podia,
de mi propio gusto: es
mi condicion mui altiva
para recibir jamás
forzadas, ni aun las caricias
de la que adoro. Y asi
yo te juro por mi vida,
Rakima, no desear
las tuyas mas: sufra, gima,
y padezca el corazon:
pero no caiga en la indigna
flaqueza de mendigar
confianzas que él codicia
de amante, y que tu le niegas
de ingrata: aquesa ignominia
sufranla en buen hora, aquellas
almas que son abatidas
esclavas de sus pasiones
propias, pero no la mia
que sabe ser superior
á todas.
Rak. Si mi sencilla
confesion os ha enojado:
Acm. Me agravias si eso imaginas;
mi pasion la fomentó
tu virtud, y es ella misma
la que la mantiene; prueba
de ello es, que te adoro esquiva
seis años hace, pudiendo
volverte amorosa y fina
por fuerza. Yo no me ofendo
de que á mi amor no te rindas,
pero mas acostumbrado
á despreciar las caricias
de tu sexô, que á sufrir
su desden, es bien te diga,
que no volveré á exponerme
á otro desaire en mi vida,
porque á la verdad, aun tuyo,
no sé si le sufriria.

SCENA SEPTIMA.

Soliman, y poco despues Zoraide y los dichos.

Sol. Zoraide está ya esperando
para entrar.
Acm. Que llegue. Mira
Soliman, tu con algunos
de mi guardia sigue aprisa
nuestros pasos á lo lejos.
Tu, Rakima, en compañía
de Thibault, y de su Padre
irás ácia la Mezquita
nueva, si deseas ver
un rasgo de mi justicia.
Sale Zor. Qué ordenas Señor? *derecha.*

Acm. Que pues
Aramur, fué de orden mia
á una faccion de importancia,
y anuncia ya la venida
del dia el alba, sus veces
hagas tu, pues no se fia
de otro mi amor.
Zor. Qué querrá! *ap.*
Acm. Rakima::
Rak. Ya entiendo. Dichas,
pues empiezo hoy á gozaros
no os mudeis porque sois mias
vase por la izquierda.
Acm. Sabes que por la mañana,
tengo la costumbre antigua
de ir á orar: solo Aramur
por serme tan conocida
su lealtad, viene conmigo,
y fuera de la Mezquita
divierte el tiempo, que yo
tardo en salir. Este dia
que él no puede hacerlo, quiero
que custodiando mi vida
vengas tu por él.
Zor. Oh quanto
mi fidelidad estima
vuestras honras. Todo, todo
sucede como queria.
Acm. Vamos.
Zor. Incauto, tu propio
ácia tu muerte caminas. *vase.*
Aposento de Rakima.

SCENA SEPTIMA.

Por la izquierda, Saida, Felelon.
Fel. Ya vino el dia, y no vuelve
tu Señora.
Sai. Ah, qual palpita
mi corazon! yo no puedo
esperar mas.
Fel. Si, camina,
Saida, informate siquiera
de la causa que motiva
su detencion.
Sai. No venir
á recogerse! aturdida
estoi: no sé que desgracia
mi temor me pronostica.
Pues aunque, segun me dijo,
un instante que deprisa
vino á darme aquella llave
que os conté, Thibault se via
perdonado ya, una cosa
tan extraña y nunca vista::
En fin no descansaré
mientras no parta yo misma
á averiguarlo: Mas ella
llega ya: Señora.

SCENA OCTAVA.

Rakima, Saida y Felelon.
Rak. Amiga
está alerta, por si viene
alguno. Padre.
Fel. Querida
Rakima, con qué zozobra
me has tenido!
Rak. Ah si la mia
hubierais visto, Señor.
En fin yo os daré noticia
luego de todo; ahora id,
que en la azotea contigua
á mi quarto, está esperandoos
en el que á vos os destina
Acmet, un criado, con
un presente de su misma
parte.
Fel. Santo Dios, á mí
el Sultan?
Rak. Si, haced lo que os diga,
y volved luego á buscarme.
Fel. Oh que confusion la mia! *vanse.*
Sai. Pero no he de saber yo::-
Rak. Sí, Saida, escucha: mas mira
quién es, que oigo pasos.
Sai. Voy. *camina á la puerta*
Rak. Oh si quisiera mi dicha
que fuese Ruben. La hora
en que dixo que vendria::-
Sai. Señora, aquel Capitan
Judío, que por mí misma
enviasteis á llamar::-
Rak. Huélgome: que entre; y tu, amiga,
sin embargo de que Acmet,

se

se fue ahora á la Mezquita,
por si viene alguno, ten
cuidado.

Sai. Nada replica
mi obediencia. Entrad. *á Ruben.*

SCENA NONA.

Ruben, y Rakima.

Rub. Señora,
aqui la obediencia mia
teneis.

Rak. Ruben, aunque yo
no te he hablado en las distintas
veces que por tu comercio
desembarcaste en Solima,
me han dado de tu honradez
muy ventajosas noticias.
Esto solo me ha movido
á fiar de tí en el dia
una accion de la mayor
importancia, pues estriva
en ella mi honor, mi fama,
mi sosiego, y aun mi vida;
conozco que es arriesgada,
pero te vá en conseguirla,
tu bien estár, con que asi,
Ruben, reflexîona, y mira
si tendrás valor:::-

Rub. Señora,
mi hacienda y mi vida misma
perderé por complaceros.

Rak. El secreto:::-

Rub. No peligra
en mi; mi pecho es sepulcro
del que á mi pecho se fia.

Rak. Con esa seguridad,
dime, quándo determinas
hacerte á la vela?

Rub. Como
aqueste viento subsista,
esta noche misma.

Rak. Bien;
pues oye lo que te fia
mi poder. Quatro Christianos
lamentan hoy su impropicia
suerte en las mazmorras: son
mi deudos, y me lastima
su situacion, y el dolor
con que vive su familia:
sé que por ningun rescate
dará Acmet su apetecida
libertad; con que no hay otro
medio para conseguirla
que el que he pensado. Esta noche
tendrás Ruben prevenida
una lancha ácia la parte
del Alcazar, sin que vista
pueda ser de alguno. Yo
les sacaré de su iniqua
prision con todo sigilo,
y haré que los quatro vistan
nuestro trage, porque el suyo
no haga que la milicia
repare en ellos. Despues
por la parte mas contigua
al Alcazar bajarán
á la playa: en la hora misma
los llevas á bordo, y te haces
á la vela á toda prisa
sin que de tí recelar
puedan jamás. Si es que aspiras
á complacerme, no pongas
obstáculos, pues que miras
que no puede resultarte
daño alguno.

Rub. Pues se fia
de mi, Señora, el cuidado
vuestro, quedareis servida,
aunque en ello aventurára,
como antes dixe, la vida.

Rak. Ellos mismos te darán
una recompensa digna
de tu fineza.

Rub. No aspiro
á mas, que á que complacida
quedeis; y asi disponed
con la precaucion precisa
lo que está de vuestra parte,
que lo que está de la mia
se hará como habeis mandado.

Rak. Vete, pues, que convendria
que nadie te viese hablar
conmigo. *Sale Saida por la derecha.*

Sai. Thibault, Señora.

Rak. Pues tu por la galeria
puedes disponer que salga;
y despues con toda prisa,
escucha, preven los dos
vestidos, que con distinta

intencion sabes que hicimos
tiempos ha.

Sai. Pronto servida
estareis. Venid. *vans. los dos por la izq.*

Rak. Thibault, *por la derecha Thibault.*
yá vá amaneciendo un dia
sereno para nosotros.

Thib. Como?

Rak. Ven, no por desdicha
el Sultan, nos eche ménos,
que pues yá ácia aqui camina
mi padre, de mis ideas
os iré dando noticia.

Parten por la derecha. El treatro representa un trozo de bosque con una pequeña Mezquita con puerta usual al frente: manifiestase el Sol en su Oriente.

SCENA DECIMA.

Zoraide, y Acmet, por la derecha, y poco despues Soliman, y algunos Turcos recatandose entre los arboles.

Zor. Ya por dentro han dado fuego,
segun mandé, á la mezquita,
y se entraron en el bosque,
pues veo la señal fija,
que les adverti puesieran
en las puertas: ogeriza,
ahora triunfaras yá que
ha frustrado tan propicia *ap.*
ocasion Aramur.

Acm. Ah,
qual demuestra su alegria
Zoraide! y qué poco piensa *ap.*
el fin que su trama indigna
vá á tener. Yá, Soliman,
alli emboscado se mira
con la guardia.

Zor. Qué estará
observando! todo agíta
mi espiritu.

Acm. Toma, y abre *dale una llave.*
la puerta de la Mezquita,
Zoraide.

Zor. Ya está.

Acm. Entra ahora,
y á nuestro Santon avisa
mi llegada.

Zor. Santo Alá,
que haré. *sorprendido.*

Acm. El duda. Parte aprisa.

Zor. Pero pues le dieron muerte
mis parciales, qué vacila
mi corazon? entraré
antes que el fuego perciba,
si toma cuerpo, y saldré
fingiendo que obedecida
queda su orden.

Acm. Qué esperas!

Zor. Yá voy

Entra, cierra la puerta y quita la llave

Acm. Acia tu ruina
traidor, pues asi los cielos,
tu horrible crimen castigan. *dent. Zor.*

Zor. Piedad.

Acm. No la hay yá en mi pecho,
solo está en él la justicia.

Vá ardiendo poco á poco la mezquita hasta que á su tiempo se desploma.

SCENA DUODECIMA.

Acmet, Soliman, Rakima, Thibault, y Felelon y guardias, y pueblo Turco.

Rak. Thib. y Fel. Señor.

Sol. Señor.

Voc. Fuego, fuego,
acudid, que la Mezquita
peligra.

Acm. Nada os altere
lo que veis, pues la divina
piedad, yá de la traicion
mas infame y nunca oida,
me ha librado.

Tod. Cómo!

Acm. Oid,
y escarmiente la perfidia.

Saca un pliego, y lee.

Señor: un vasallo fiel os avisa, que esta noche resuelven Aramur y Zoraide de asesinaros en vuestro propio lecho: y por si algun accidente malogra este designio, sus parciales acaban de dar muerte al Santon de la real Mezquita con animo de poner en todo el edificio una porcion de alquitran, para incendiarle, mientras estuviereis orando. Huid ambos peligros, y guardaos en adelante de los dos traidores.

Thib. Maldad exêcrable.

Acm. Anoche
recibí este aviso. La ira
que al leerle concebí,
me sugirió la mas fina
traza, para castigar
al infame con sus mismas
armas. Hice que hoy Zoraide
viniese en mi compañia,
que abriese él propio la puerta,
y que entrase en la Mezquita,
con pretexto de avisar
á su Santon mi venida;
pero no bien le ví dentro,
quando torciendo de prisa
la llave, le dexé donde
perezca en la tumba misma
que él me previno, porque
hoy su catástrofe sirva
de escarmiento á los traidores
que contra su Rey conspiran.
Y asi nadie de cruel
me note, ni de su indigna
memoria se compadezca,
pues que le pongo á la vista
la atrocidad de sus culpas.
Tiemble, sí, de mi justicia
la ambicion, pues si hasta aquí
me dió el renombre Solima
de piadoso, me dará
lo que me reste de vida
el de justiciero, y si
descubro nuevas intrigas.
Fel. Extraña severidad.
Voc. Viva Acmet, el grande.
Tod. Viva.
Rak. Ya el voraz fuego de todo
el edificio se mira
apoderado.
Thib. A su impulso
ya á desplomarse principia
su fábrica.
Sol. Qué horror
Acm. Vamos,
Rakima, y sean sus ruinas
padron que al tiempo recuerden,
el rigor de mi justicia.
Tú, Soliman, con la guardia
puedes quedar á la vista
para contener de el pueblo
el desorden.
Rak. Ya respira
tranquilo mi corazon,
pues os veo en solo un dia
libre de dos alevosos.
Acm. Al cielo debo esa dicha,
y tal vez á este rigor,
el que los demas corrijan
las ambiciosas ideas
que hoy en sus pechos abrigan.
Parten todos por la izquierda, menos Soliman, la guardia y pueblo, que figuran distribuirse por ambos lados. Cae un telon del quarto de Rakima.

SCENA DUODECIMA.

Saida por la izquierda.

Sai. Notable resolucion
ha tomado en este dia
el Sultan, si es que no miente
la voz que en toda Solima
se ha esparcido. Asi tal vez
contendrá la fiera envidia
sus ideas. Mas la accion
de Thibault, tan sorprehendida
me dexó, quando Muley
ahora la referia:::-
Ah, qué pocos corazones
se conocen ya en el dia
como el suyo! el de Aramur,
quántas amargas desdichas
iba á traernos en una
sola noche! vil, la vida
te costó, y aun no pagaste
con ella lo que debias.

SCENA DECIMATERCIA.

Saida y Rakima.

Rak. Saida?
Sai. Señora, es verdad
lo que en palacio decian
de que Zoraide:::-
Rak. En el lazo
que su rencor prevenia
al Sultan, ha perecido
él si:::- dexó su justicia
satisfecha con asombro
de todos. Pero dí, amiga,
sacaste los dos vestidos
que te encargué!

Sai. Alli se miran
ya los dos. Ah, os acordais
de los sustos que algun dia
nos costaron?
Rak. Sí, me acuerdo
de que veces repetidas
desmentimos nuestro sexô
con ellos, y á las impías
mazmorras, á consolar
baxábamos, las desdichas
de los cautivos, sin ser
de ninguno conocidas;
hasta que ya mas piadoso
el Sultan nos permitia
baxar francamente á verlos.
Sai. Y bien, ¿á qué se destinan
ahora esos vestidos!
Rak. Saida,
á una accion en que se cifra
nuestro bien ó mal estar
para siempre. De Solima
está decretado ya
que salgamos esta misma
noche las dos, con aquese
disfraz.
Sai. Delirais?
Rak. No, amiga,
sé que es empresa arriesgada;
pero á mas de ser precisa,
están precavidos ya
los peligros que á la vista
se ofrecen. En fin, si tú
á recuperar aspiras
tu libertad, no vaciles.
Sai. Vuestra fortuna, la mia
ha de ser siempre.
Rak. Pues toma, *dala un pliego.*
y una vez que ya se mira
cerca la noche, discurre,
de quién fiarte podrias
para que pusiese en manos
de Acmet, esta carta mia
mañana: pero cuidado
que de ningun modo digas
cuya es.
Sai. Bien: queda á mi cargo.
Rak. Y porque extrañar podria
el Sultan, que yo no fuese
á verle, parte tu, amiga,
y dile luego que salga
del Divan, á que ahora iba,
que por estar quebrantada
de la agitacion continua
con que sabe que pasé
la noche anterior, querria
que me diese su permiso
para quedar recogida
mas temprano que acostumbro;
es regular que su fina
pasion lo otorgue, y que él mismo
se recoja mas aprisa
que otras veces, pues tambien
pasó la noche en continua
vela, y entonces logramos
sin riesgo la idea mia.
Sai. Dios lo quiera.
Rak. Sí: vé, Saida,
y vuelve presto, pues miras
lo que importa. Señor, tuya
la gloria es: tú nos auxîlia,
Saida por la derecha, y Rakima por la izquierda. Aposento del Sultan: con luces.

SCENA DECIMAQUARTA.

Por la izquierda Acmet, y Soliman por la derecha.

Acm. Soliman.
Sol. Señor.
Acm. Tomaste
la declaracion precisa
á los dos que declamar
oiste con osadía
contra mi justicia?
Sol. Luego
que tuvieron á la vista
el tormento, confesaron
la parte que les cabia
en el crimen de Zoraide,
y me dieron esta lista
de todos los que el infame (*dandole un papel.*
partido de ambos seguian.
De ellos, unos han huido
luego que hubieron noticia
de su fin trágico, y otros
quedan ya con la debida
custodia en el nuevo Alcazar.
Acm. Infames, no merecian
indulto, no: pero son

mis vasallos, y me inclina
mas mi amor ácia el perdon
que ácia el rigor mi justicia.
En fin, puede que el rebelde
Amurates, sus altivas
ideas deponga, al ver
que no tiene ya en Solima
quien las sostenga.
Sol. Lo dudo,
gran Señor,
que es su osadía
mucha, y su despecho grande.

SCENA DECIMAQUINTA.

Acmet, Soliman, y Saida,

Sai. Señor.
Acm. Vete, y si por dicha *á Soliman*
viniese el Christiano, no
le detengas. Qué venida
es esta Saida? y mi esposa?
Sai. A suplicaros me envia
que la dexeis recogerse,
porque se halla muy rendida.
y quebrantada.
Acm. No es mucho,
si leal, amante, y fina,
perdió anoche su descanso
por ser guarda de mi vida.
Dila que vengo con gusto
en ello, y que aunque lo riña
mi amor, me abstendré de verla,
solo por no interrumpirla
su quietud por esta noche.
Sai. Está bien, quanto queria
se ha logrado. *ap. y vase.*
Acm. Ah quanta es
su virtud! digno de envidia
fuera yo si completara
con una sola mis dichas.

SCENA DECIMASEXTA.

Acmet, Muley por la izquierda.

Mul. Gran Señor, en este instante
ha puesto la mano mia,
Joseph, mi primo, este pliego,
para que en la vuestra misma
le dexára yo mañana:
quise saber quién le envia,
mas no pude conseguirlo,
y esta reserva me obliga
á entregarosle esta noche
por si es que en él os avisan
de alguna conspiracion
secreta.
Acm. Dame: la firma
veré. *abriendole. Lee.*
La desventurada Rakima.
Letra es toda suya, *rep.*
pues cómo no me le envia
con Saida? Qué arcano es este?
Vete. Leeré. *vase Muley.*
Generoso Acmet: porque no aborrezcais en adalante mi memoria, os dexo esta escrita, con orden de que la pongan en vuestra mano, quando no podais impedir mis justos designios.
Desdichas *rep.*
qué veneno se introduce
en el alma por mi vista!
No os dexo quejosa de vuestro tratamiento ni arrepentida de haberme llamado un dia vuestra: os dexo por seguir como debo á mi Padre y á mi Esposo, que son los dos cautivos cuyas personas y vidas me concedisteis ayer vos mismo. *rep.*
Sueño! deliro:: su Esposo::
su Padre:: no, no fementida,
engaños son tuyos. Ola,
Soliman. En vano aspiras *ap.*
á lograr tu idea, infame.
Sale Sol. Señor. *derecha.*
Acm. Parte, parte aprisa,
dá orden de que ninguna
nave, surta de Solima
esta noche: y si por suerte
salió alguna, que la sigan
hasta alcanzarla, y que no
vuelvan sin ella á mi vista.
Haz tambien que por la puerta
de tierra, no se permita
salir á nadie, hasta tanto
que tengan otra orden mia,
y encarga lo mismo á todas
las guardias de las salidas
de mi Palacio. Qué esperas?
Sol. Voi Señor.
Acm. No vayas, mira,
despues que esto hicieres, todos
los Jardines exâmina

con una patrulla doble,
y si encontrares por dicha
alguno de los christianos::
como:: á la Sultana misma
que halles en ellos, detenla,
y conducela á mi vista.

Sol. Qué confusion! *vase por la derecha.*

Acm. No es posible
que saliesen tan aprisa
de la Ciudad. No, en mis manos
caerán todos: mis iras
provarán, mas leo.

Ya el uno os pagó por mí, las bondades que os he debido, dandoos anoche la vida: si hoy os priva de lo que amais, considerad que antes fui suya que vuestra, y no le debe hacer reo el querer recobrar, por medio de esta fuga, lo que le quitaron un dia sus desgracias: ni á mí culpable á vuestros ojos, el cumplir con las obligaciones que mi sangre, y mi religion me imponen. Conozco la grandeza de vuestro corazon, y os hubiera descubierto mi designio, segura de que le hubierais aprobado, venciendoos á vos mismo, á no saber la impetuosidad de vuestro amor, y el dolor que os costaria renunciar un derecho tan legítimo á vuestro parecer como sobre mí os habiais grangeado. Consueleos en mi pérdida la protexta que os hago de que, á haber tenido libre mi corazon, hubiera sido vuestro desde el feliz instante en que os dignasteis verme afable; y que si dexo las virtudes del amable Sultan de Solima, á mas de ser forzoso, las dexo por las prendas de Thibault, Príncipe absoluto de Pontieu. En fin, acordaos quien sois, y no ultrajeis vuestra virtud al leer mi carta, con el baxo deseo de venganza, mientras ruega á Dios ilumine á tan perfecto Prínicpe.

La desventurada Rakima.

Ah *rep.*
qué inutil hipocresía!
muger traidora, así pagas
mi amor, las finezas mias,
mis rendimientos:: mis ansias:: *llora.*
Oh retribucion indigna!
oh duro premio! oh infelice
Acmet! pero qué ignominia
es esta? qué abatimiento,
qué mudanza repentina
es la que en mí noto? yo
lloro? mis ojos destilan
hoy lágrimas afrentosas
en vez de mortales iras?
qué debilidad! qué oprovio!
Pues qué mas hacer pódria
el blando Européo? No,
convirtamoslas aprisa
en ódio, y venganza. Cobre
ya mi corazon su antigua
ferocidad, y si hasta hoy
inspiró el amor delicias,
no mas, inspírele el ódio,
estragos, venganzas é iras
desde hoy; sí, no malogremos
el tiempo: vamos aprisa:
busquemos á esa muger
alevosa, quanto altiva,
que en tan infelice estado
nos puso, y si hasta este dia
tuvo tan injusto imperio
sobre los dos, ella misma
ella, y aun el mundo vea
con admiracion, y envidia
que las almas grandes mandan
sobre sus pasiones mismas.
vase por la derecha.

Jardin magnífico con fuentes, cenadores, estatuas, pirámides, &c. Noche obscura.

SCENA DECIMASEPTIMA.

Felelon, Rakima, y Saida en trage de Turcos, y poco despucs Acmet.

Rak. Este es el parage adonde
Thibault dixo que vendria
á buscarnos.

Fel. Mucho tarda.

Rak. Segun me dixo á ver iba
si estaba ya recogido
el Sultan; y es prueba fixa
de que no, quando aun no viene.

Sai. Valgame Dios! quál se agita
mi corazon. El rumor
que hacen las olas caidas

me hace temblar.
Rak. Pues no tienes
que recelar, Saida mia,
pues no habiendo de ir Acmet
á verme, ya no peligra
nuestro designio.
sale Acmet por la izquierda.
Acm. O yo sueño,
ó desde la galería
por donde baxo al jardin,
ví que aqui se dirijian
tres bultos: si por ventura
fuesen::: pues no es fantasía,
que aqui están.
Fel. Con qué zozobra
me tiene ya, amada hija,
su tardanza!
Rak. Habrá querido
para asegurar su dicha
dexar recogido á Acmet.
Acm. Ellos son: furor, albricias.
Rak. Sosegaos padre, pues esto
y no otra cosa motiva
la detencion de mi esposo.
Acm. Esposo, y padre:::- seria
verdad:::-
Sai. Qué amargo dolor
será el que el Sultan, reciba
al leer vuestra carta.
Rak. Saben
los cielos, querida amiga,
quanto siento ocasionarle
este disgusto: me obliga
mi religion, y la fe
que juré á mi esposo un dia,
que si no::: ah si yo estuviera
libre como tú:::-
Sai. Qué hariais?
Rak. Qué se yó, mas te aseguro
que no sé si bastaria
á negarle el corazon;
sus virtudes; ah, son dignas
de otro premio; que el que espera
de mí: pero si exâmina,
al leer mi carta las fuertes
razones que á ello me obligan,
disculpará mi traicion.
Acm. Será posible qué finja
Rakima? á que fin, si está
con su padre, y su querida
Saida no mas: luego siente
lo que habla: si. Y qué, me obliga,
ó me ofende en ello? ah
corazon, quánto vacilas,
quánto padeces, quánto
dudas! y quánto (no finjas)
quánto la amas, yá con solo
creer, lo que dixo á su amiga.
Yo voy á ablarla. *camina ácia ellos.*
Rak. Yá llega:
esposo, quántas fatigas
nos ha causado tu mucha
detencion. Alli se mira
el postigo del jardin
que cae á la parte misma
de la playa, donde espera
la lancha; vamos aprisa,
y no tal vez malogremos
una ocasion tan propicia.
Fel. Qué aguardas Thibault?
Rak. Qué piensas?
por ventura, dí, peligran
nuestras personas? Ruben,
nos engañó por desdicha?
habla.
Sai. O Dios! Señor, corramos
que sino miente la vista,
gentes y luces se acercan.
Rak. Ay de mí!
Fel. Pues que se mira
cerca el postigo, evitemos
el riesgo huyendo. Ven hija.
Al querer partir los detiene Acmet, y se descubren por lo interior del jardin abriendo las berjas Soliman, y guardias con achas encendidas, y en medio de ellos Thibault con prisiones.
Acm. Tened traidores, que el cielo
vuestros delitos castiga
quando menos lo esperabais.
Rak. Acmet, muerta estoy.
Sai. Apenas.
puedo respirar.
Fel. Ay hija,
tu nos has perdido á todos.
Sol. Acia aqui la voz se oía.
Señor; llegad: ahora acabo
de hallar á la entrada misma

del jardin á este Christiano;
y quando yá le subia
á vuestro quarto cumpliendo
el orden vuestro, Zelima,
me informó que aqui os hallabais,
y por si en ello os servia
le conduge:::-

Thib. Su venganza
temo.

Acm. Mirale enemiga.
He aqui entre duras cadenas
al heroe á quien tu destinas
tu corazon: si, tu propia
le has llevado ácia su ruina;
es este, perjura, el premio
que á mi pasion prevenias?
era esta la causa, dí,
de tu tristeza contínua?
y yo tan ciego:::- en fin logra,
cruel, ahora sus caricias!
tributale tus suspiros,
tus ansias, tus doloridas
lágrimas. Hoy echarás
de ver, á quien mas debias
complacer. Y tu, traydor,
ingrato, en la hora misma
en que yo desde tu triste
esclavitud á mi fina
amistad te elevó, intentas
robarme la mas querida
mitad del alma? villano,
por ventura no sabias
que era Rakima, mi esposa,
y el bien de toda mi vida?
pues cómo con un pesar
pagas asi una hidalguia?

Rak. Por Alá:::- Señor:::-

Acm. Te atreves
aun á hablarme? dí, enemiga
pensarás que han de vencerme
segunda vez tus mentidas
expresiones? pues te engañas.
Ya la venda que cubria
mis ojos, me la ha quitado
la razon: ya mi justicia
sola me manda, y aspiro
á dexar ennoblecida
mi fama hoy: y asi escuchad
lo que la venganza mia
ordena que se execute
con vosotros.

Rak. Qué enemiga
suerte la nuestra!

Acm. Vé, manda *á Soliman.*
que se apreste á toda prisa
un navio de los mios,
pues luego que llegue el dia
quiero que se haga á la vela,
llevando con la debida
seguridad á los quatro:::

Sol. Dónde Señor?

Acm. Dónde aspirais:
Quitando á Thibault las prisiones.
que de esta manera Acmet
su grave ofensa castiga.

Sai. Thib. y Fel. Qué oygo?

Rak. Señor:::-

Acm. No ha de ser
antes que la fama mia
mi amor. Colmados de dones
de mi mano, con el dia
partireis: sed venturosos
en buen hora, y pues me priva
á mí la suerte de serlo,
me quedará mientras viva
la satisfaccion de haber
limado vuestras desdichas.

Rak. Oh alma grande!

Thib. Oh virtuoso
Musulman, aunque nos quitas
unas cadenas, mayores
nos las pone tu inaudita
generosidad.

Acm. Venid.

Rak. Vamos, pero agradecidas
nuestras almas, pedirán
á Dios que reynes.

Thib. Que vivas.

Fel. y Sai. Que triunfes.

Rak. Y que tus raras
virtudes logren un dia,

Tod. Un rayo de aquella luz
clara, inefable y divina.